

21



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGÓN

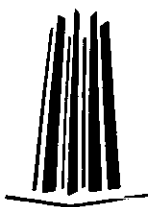
CON LA CÁMARA Y LA MUERTE A MI LADO.
LOS CORRESPONSALES DE GUERRA
DE LA TELEVISIÓN MEXICANA
R E P O R T A J E

299793

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A

ERIKA CONSTANZA CASTILLO ARTEAGA

ASESOR: JORGE MARTÍNEZ FRAGA





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

A LA GUERRA Y SIN FUSIL (A MANERA DE INTRODUCCIÓN)	2
LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DE LA TELEVISIÓN: LOS RELATOS TAMBIÉN HIEREN	4
✍ ¿Qué es un corresponsal?	8
✍ Formación teórico-práctica de los periodistas en el frente; la especialización sin escuela	11
✍ La cobertura televisiva en Vietnam	22
SÓLO LOS “LOCOS” VAN A LA GUERRA. CORRESPONSALES DE LA TELEVISIÓN MEXICANA EN EL CAMPO DE BATALLA	27
✍ Los pioneros	28
✍ El caos del espectáculo. Golfo Pérsico	39
✍ El pool	46
✍ El corresponsal ante la nueva tecnología	49
✍ Los nuevos corresponsales en los Balcanes	53
ADRENALINA, SUDOR Y MISILES. EL SIGNIFICADO DE LA GUERRA	57
✍ Medio Oriente cuenta	58
✍ América Latina, el significado de la libertad	61
✍ Lo que dejaron los Balcanes	67
LA ÚLTIMA INSPECCIÓN DEL CAMPO DE BATALLA. (A MANERA DE CONCLUSIÓN)	76
FUENTES DE CONSULTA	78

A LA GUERRA Y SIN FUSIL

(A MANERA DE INTRODUCCIÓN)

De niños no nos imaginamos las atrocidades de las que puede ser capaz el hombre, todo por el poder. Cuando entramos en contacto con los medios de comunicación, ahí encontramos nuestra gran ventana al mundo; podemos leer, oír o ver lo que pasa más allá de nuestro mundo.

Uno de los fenómenos con los que día a día nos topamos en los medios es la guerra. La guerra, claro ejemplo de una humanidad intolerante; es un "síntoma del fracaso de la comunicación humana" —dicen los expertos—, es todo un fenómeno social que es noticia. En su definición más simple, la guerra es el rompimiento de paz entre dos, pero esa definición no expresa la magnitud del fenómeno social. Por tal circunstancia, ahí se encuentra el periodismo, para dar cuenta de los hechos.

¿Y quién lo diría? A la par de los adelantos arsenales, también los medios han evolucionado. La televisión, tan vieja como el siglo XX, ha sido testigo de los actos más sanguinarios; ya sea por el poder político o económico, por superioridad racial o en nombre de Dios, la guerra tiene la misma cara, cara que ha protagonizado muchas notas periodísticas, cara que no podría ser mostrada si no fuera por esa gente que trabaja la información bélica: los **CORRESPONSALES DE GUERRA**.

Dichos periodistas, lejos de su centro de trabajo, muchos quizá fuera de su nación, se enfrentan a la muerte, "se la juegan", dicen otros. Es gente que pasa por hambres, desvelos; buscan la nota entre las balas, entre la milicia, corriendo porque, de lo contrario, son blanco de un "loco" francotirador.

¿Quiénes son? ¿cuál es su preparación para ir a la guerra? ¿quién les apoya? son algunas de las cuestiones que aquí se narran, pues el mundo de una guerra se enmarca en la muerte la cual se tiene que encarar, así que el ser corresponsal de guerra requiere cierta preparación.

Se necesita ser insensible ante lo que implica la guerra, para no indignarse ante el asesinato de un niño, la violación de una mujer o el tiro de gracia de un anciano. ¿Será de locos la guerra?

La imagen de guerra por televisión empezó en Corea y en Vietnam, sin embargo, las revoluciones de principios de siglo, la Primera y Segunda Guerra Mundiales también tienen sus vestigios en imágenes. Esto significó una escuela para la cobertura periodística de una guerra cuyos conocimientos fueron puestos en práctica en los conflictos centroamericanos, en los estados de sitio africanos y europeos así como en la famosa "Guerra del Golfo".

En este conflicto se vivió una de las coberturas más espectaculares a nivel mundial, y no por su verdadero sentido de noticias, sino por su gran despliegue tecnológico, el protagonismo y la dramatización. En dicho conflicto vivimos un circo. Todo el mundo miraba con cierta lamentación las imágenes que la televisión nos mostraba, pero en lo personal, escuchar a Erika Vexler narrar desde el baño de un edificio abandonado todo lo que en esos momentos estaba pasando (el bombardeo de las tropas iraquíes sobre Tel Aviv) me emocionaba y admiraba. Dentro de esta investigación se muestran los distintos aspectos de esa cobertura, así como las diversas opiniones de una "falacia informativa"... ¿qué tanto influyen los intereses personales para realizar una cobertura de la guerra?

Pero el siglo no podía cerrar sin mostrar el lado oscuro de una nación. La televisión, a la par de todos los medios, emitía mensajes del genocidio en la vieja ex Yugoslavia. Una nueva generación de corresponsales de guerra y enviados especiales eran testigos de la masacre.

El aspecto tecnológico es uno de los factores que ha venido a revolucionar no el trabajo del periodista en el frente, sino la transmisión de la noticia. Ahora tanto el sonido como la imagen viajan a gran velocidad. En los conflictos más recientes se ha observado cómo los nuevos avances tecnológicos permiten una perspectiva más amplia, pero "en vivo".

Quiero hacer hincapié que el periodismo mexicano, o por lo menos las televisoras nacionales, se ocupan en que sus coberturas en conflictos bélicos muestren ambas caras de la moneda. Recalcan que un periodista es periodista y no militante o misionero de la Cruz Roja, porque, como comentaba cierto personaje: "queremos periodistas no héroes". El periodista debe ser periodista y punto.

LOS CORRESPONSALES DE GUERRA DE LA TELEVISIÓN: LOS RELATOS TAMBIÉN HIEREN

"Israel está en peligro de ser borrado del mapa. El carro en que viajó a la primera línea del frente de batalla, tratando de sobreponerme al miedo, es destruido por un cañoneo segundos después que salimos de él en un puesto de voluntarios apostados en el camino, que servían café a los soldados que llegaban al frente. He vuelto a nacer. Así también los tres colegas: un norteamericano y dos europeos con quienes compartí el coche. [...] Más tarde saltamos a una zanja. Era tal el miedo que se apoderó de mí que, pese al terrible calor allí en las alturas del Golán, no podía dejar de rechinar los dientes. Mi colega inglés me tomó la mano para infundirme ánimos. Minutos, horas o siglos más tarde —nunca sabré cuánto más tarde—, sentí variar la presión de su mano. Cuando volví a mirarlo estaba muerto con una esquirla insertada en el cuello".

Así inicia uno de los relatos de la mujer que, siendo corresponsal de guerra, ha presenciado los más impíos actos "humanos", su nombre es Erika Vexler, testigo del devenir histórico de Medio Oriente en los últimos años con la Guerra

del Golfo Pérsico y las batallas entre israelíes y palestinos; pero empezamos desde el principio.

Desde su aparición sobre la tierra, el hombre ha sido provocador, protagonista y víctima de la guerra, ha sido capaz de modernizar las estrategias y las armas que cambian la forma más no la esencia de un acto bélico. Podemos imaginarnos desde dos hombres peleando con espadas, carabinas y/o piedras hasta grandes ejércitos con misiles, basukas, jets y bombas nucleares devastando pueblos enteros, la cuestión es la misma: la lucha del hombre por el poder. Tal parece que la guerra es inherente al hombre.

No vayamos lejos. El siglo XXI es un siglo revolucionario integralmente; las telecomunicaciones, el hombre en la Luna, la televisión, la primera y segunda guerras mundiales. Por todo el mundo se dieron hechos admonitorios: China, Corea, Rusia, India, son ejemplos de esos focos rojos.

Dentro de esa confabulación brotaron los medios masivos en su arcaica versión. Fueron la prensa y la radio los encargados de comunicar e informar los brotes de insurgencia.

Sin embargo, en 1894, en Francia, la "imagen en movimiento" hacia sus pininos gracias a los hermanos Lumiere y a George Milliés. Era el cine otro de los encargados de difundir noticias. Su uso no sólo fue de entretenimiento y diversión, con él se realizarían noticiarios y documentales; temáticamente hablando se retrató la vida cotidiana en todas sus modalidades, inclusive la guerra.

Aquí en México también se gestaban cambios. Porfirio Díaz desató una revolución, una lucha que, irónicamente, llegó a protagonizar los primeros filmes mexicanos de una guerra.

Allá en el México revolucionario existió un hombre el cual retratará los hechos "sin ton ni son", ese hombre fue Salvador Toscano Barragán, quien consiguió un equipo cinematográfico (con autorización de los Lumiere) y se dio a la tarea de sacar a la luz ese México de cañonazos, de fusilamientos, de bandadas y asaltos... de muerte y de guerra.

Poco a poco la "tropa revolucionaria" fue protagonista de las películas. Se trataba de relatar lo que estaba pasando, realizar un documento verídico que constatará la causa y así enlazar la historia a través del cine.

Toscano no fue el único que "batalló" para filmar. Los hermanos Alva y el señor Rosas también fueron camarógrafos pioneros, gente que se iba con la tropa captando las escenas del general Villa; del caudillo del sur, Zapata; y el revolucionario burgués, Madero, con su rudimentaria camarita. El señor Gabriel Ramírez, en su libro *Crónica del cine mudo mexicano*, menciona al respecto:

"Sus películas se enlazarían íntimamente a los hechos de la revolución a través de un cine que se caracteriza por su ubicación histórica y su preocupación en documentar, apresurado y nervioso, los violentos acontecimientos que transformaron al país, incorporándolos a la vida cotidiana [...] Golpes de cañón, cargas de caballería y polvaderas asfixiantes [...] Contó entonces algo que no había sido dicho antes y mostró impudicamente el rostro desconocido y auténtico de un México oculto durante años".

Es verdad que el material filmado no era propiamente producido para un noticiario sino que se editaba para el cine (digamos que el noticiario cinematográfico) y para documentales. Ejemplos de esto encontramos: *Entrada del ejército libertador a Ciudad Juárez*, *Destrozos en la ciudad y edificios consumidos por el fuego*, *Botín de guerra e Insurrección de México*. Pésele a quien le pese, así inició la imagen de guerra en nuestro país.

Durante 20 años, Toscano realizó documentales, crónicas y películas que se conjuntaron en 50 mil metros de documento-cinta, material cuyo montaje fue editado en 1954 en *Memorias de un mexicano*.

Es notorio cómo el hombre tiene la necesidad de registrar lo que ocurre en su entorno; Toscano, los hermanos Alva y el señor Rosas hicieron posible que la guerra revolucionaria quedara plasmada en imágenes.



Del otro lado del mundo también se gestaba una lucha, aunque más estrepitosa. El imperio Austro-Húngaro le declaraba la guerra a Serbia; era la Primera Guerra Mundial. Está de más mencionar las implicaciones de ésta, lo que no

está de más es el hecho de que 21 años después se desata la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Alemania a Polonia.

En este período del siglo la tecnología avanzó rápidamente. El telégrafo y el telefax tenían doble utilidad: eran una herramienta para que el ejército planeara el próximo punto estratégico y, por otra parte, para que los medios rescataran la nota de sus corresponsales. Dichas guerras, más allá de ataques, bombardeos, holocaustos y masacres, periodísticamente hablando, restringieron y censuraron la información. Quizá ningún conflicto pueda sustraerse de la circulación de información, y es que de eso depende el triunfo de uno sobre el otro.

Los hechos acaecidos tenían que ser cubiertos en su carácter de r-i-g-u-r-o-s-o, así que medios de comunicación de todo el mundo, o por lo menos quienes contaban con los recursos, acudieron a cubrir dichas guerras. Como nos cuenta Edwin Emery en *El periodismo en los E.E.U.U.*, este país sufrió relego y censura

por parte de las fuerzas armadas. Empresas como la CBS, NBC, ABC y BBC, pioneras radiales, fueron testigos de estas luchas, aunque las tres primeras empresas padecieron las consecuencias por el hecho de ser norteamericanas. Las agencias informativas que cubrían y dotaban de notas fueron la Associated Press, United Press, Reuters y France Press, básicamente. Reporteros como George Hicks de ABC, Carl Sorensen y Wright Bryan de NBC y CBS son ejemplos de los reporteros en el frente, cuando E.U. atacó Normandía.

En México, los noticiarios radiofónicos anunciaban los nuevos ataques, la llegada de los escuadrones a la zona de conflicto y los bombardeos a las regiones. La televisión aún era un proyecto.

¿Qué es un corresponsal?

Los conflictos, los medios de comunicación y el periodismo son factores yuxtapuestos que dieron pauta a la especialización: **los corresponsales de guerra**. Pero a todo esto ¿qué es un corresponsal de guerra? ¿cuáles son sus características?

Empecemos por decir que **corresponsal** es un término aplicado a todos los reporteros que reúnen y transmiten noticias no locales, así lo define Carl Warren en su libro *Géneros periodísticos informativos*. Él realiza distintas clasificaciones dentro del concepto **corresponsal**, éstas son:

1. Corresponsal urbano. Periodista que trabaja para un periódico [cualquier medio] de una ciudad vecina.
2. Corresponsal rural. No necesariamente tiene experiencia profesional. Envía sus noticias por correo.

3. Corresponsal de agencia. Miembro de la planilla de un diario o freelance. Envía las noticias por telégrafo.
4. Corresponsal de planilla. Pertenece a la plantilla del periódico. Envía noticias por teléfono.

Claro que éstos conceptos han sufrido modificaciones e inclusive han surgido más clasificaciones. El periodista mexicano Raúl Rivadeneira, en *Periodismo*, sugiere otra clasificación:

- A. *Corresponsal permanente*. Vale todo lo anterior. Cubre información no local. En ocasiones llega a ser representante de su empresa en dicha zona.
- B. *Corresponsal viajero*. Cubre regiones de interés. No tiene sede fija, sin embargo tiene áreas bien delimitadas. Está sujeto al desarrollo de los hechos.
- C. *Corresponsal de guerra*. Cubre los hechos bélicos desde el lugar mismo donde ocurren. Por lógica, su trabajo implica condiciones totalmente distintas a las del resto no sólo por el riesgo que implica, sino por la condición de las normas militares, el peligro de divulgar estrategias y secretos militares.

El corresponsal de guerra tiene dos fuentes, 1) boletines oficiales autorizados para su divulgación, 2) la observación y los apuntes que se puedan realizar durante la estancia en el conflicto.

Sin embargo, su trabajo implica muchas más cosas. En el libro *Periodismo en televisión*, Ivor York habla sobre el periodista empleado lejos de su base [corresponsal]. York opina que el mantenimiento de este tipo de periodistas implica gastos (transporte, vivienda u hospedaje, trámites y oficina) que quizá no ameriten la permanencia de un corresponsal en esa zona, es preciso sopesar si vale o no la pena.

Para Raymundo Rivapalacio *"resulta imprescindible especializarse respecto a las costumbres, los hábitos, los patrones de conducta a seguir durante una situación en conflicto. Se requiere estar bien informado, saber a qué hotel hay que ir, a cuál no y con quién hay que acreditarse"*.

Lo anterior nos remite a uno de los personajes del periodismo más reconocidos de la época contemporánea, Ryszard Kapuscinski. Trabajando para la agencia polaca PAP y para la revista *Kultura* durante los 60 y 70, dio testimonio de la guerra. Kapuscinski concatena los tres tipos de corresponsales que clasifica Rivadeneira: es un periodista que permaneció en lugares de América, Asia y África por largos períodos y que sin embargo tuvo que desplazarse de ciudad en ciudad para reportar las guerras.

Cuando los actos rebasan la capacidad de un corresponsal, el medio decide enviar a un reportero más, el **enviado especial**, para una cobertura eficaz. Una vez que ha apoyado, ha cubierto, ha cumplido, retorna a su sede. *"El enviado especial es un reportero adscrito a la redacción del periódico y sale al interior del país o al extranjero a cubrir un hecho concreto. El tiempo de su permanencia fuera del periódico lo determina la importancia y la duración del hecho a cubrir. [...] Otras veces, y de acuerdo con la importancia de la información se manda un enviado a coordinarse con el corresponsal, para dar una mayor cobertura a los hechos. [...] En ocasiones, el mismo corresponsal es movilizado por el periódico como enviado para cubrir hechos a lugares más o menos cercanos a la sede donde está radicando"*. así define el periodista Jorge Coa Grajales al enviado especial.

Existe también el periodista que no está ligado a algún medio y que, sin embargo, saca la nota y la vende a agencias, periódicos o cualquier medio, se trata del **free-lance**.

La importancia de tener corresponsales o enviados especiales podría sonar lógica: tener alguien que dé cuenta de los hechos. Pero los medios buscan en los corresponsales y enviados especiales el tener información propia. En entrevista, Raúl Rodríguez (corresponsal de guerra en Centroamérica y Medio Oriente) opinó al respecto: *"la importancia radica en tener información de primera mano de ese conflicto sin que pase por el tamiz de las agencias noticiosas. Le garantiza una cobertura 'objetiva' y de acuerdo con á las líneas de la propia empresa"*.

El cine fue un medio preponderante mientras no hacía su aparición la televisión. Éste dio paso a la creación de un sistema de recepción y emisión de imágenes y sonidos electrónicos y a distancia. Para 1920, relata Edwin Emery, se iniciaron los experimentos para una programación y estación televisiva, y no es sino hasta 1941 cuando E.U. ya cuenta con televisión comercial.

Han sido cientos las películas que tratan de la vida en un cuartel militar. En ellas vemos cómo se conjuntan la "disciplina", el vigor, la "justicia", en fin, una serie de aspectos que dan al militar la preparación suficiente para ir a la guerra. Él, digámoslo así, está capacitado para la batalla.

Sin embargo, dentro de esas películas, también solemos ver a aquél que "sin deberla ni temerla", se inmiscuye en la batalla. No es bueno, ni malo, pero ahí está: el periodista.

Formación teórico-práctica de los periodistas en el frente; la especialización sin escuela...

A lo largo de la historia, la práctica cotidiana del periodismo ha permitido la especialización, algunos se dedican a la política, otros a las finanzas, hay quienes eligen la cultura o el glamour de la élite, pero existen quienes el reporte de guerra es su forma de vida.

En el aula, al estudiar este difícil y apasionante arte del periodismo, podemos leer o estar en contacto con algún medio o reportero que nos encamine por dicha especialización. Pero cuando una guerra es el hecho noticioso ¿de dónde se nutre un periodista si por más que lea y vea la televisión, la realidad de una guerra es mil veces más cruel?

Raymundo Riva Palacio (corresponsal de guerra en Golfo Pérsico para el periódico *El Financiero*) en entrevista para la *Revista Mexicana de Comunicación*, aborda esta problemática referente a si es posible "enseñar" a ser corresponsal de guerra:

"El sentido común es lo más importante y no se puede enseñar, con ese se nace. Pero sí hay algunos criterios generales que pueden transmitírseles a los estudiantes o a los reporteros novatos. Uno: saber un poco de historia y geografía y entender la situación del país en conflicto; lo segundo, hospedarse en un hotel grande que tenga facilidad de comunicación y seguridad; tercero, acreditarse inmediatamente ante las autoridades o cuando menos hablar por teléfono a su embajada a fin de notificar su presencia para que en caso de una emergencia, ellos tengan el antecedente y puedan actuar de inmediato.

Si es un país en vías de desarrollo con una situación de guerra civil o de un estallido bélico interno, se recomienda acudir, por seguridad, a algunas fuentes. El gobierno siempre es una fuente a la que hay que dirigirse, de lo contrario, inmediatamente te acusan de provocador o subversivo y te metes en problemas gratuitos. Otra fuente muy importante en todos los países latinoamericanos es la Iglesia. La Iglesia siempre juega un papel relevante y generalmente es la parte con la visión global más constructiva, con una crítica acertada para ambos lados. Los sindicatos en algunos lugares son una fuente importante, al igual que las sedes diplomáticas.

Cuando hay un conflicto en una nación en vías de desarrollo puede llegar a cubrirse hasta en taxi: uno le pide al taxista que lo lleve al barrio donde está el

combate; pero en un conflicto donde toma parte una nación industrial el teatro de operaciones bélico está muy alejado de los periodistas”.

Cuando el acceso a los hechos es imposible –como en el caso de la guerra de las Malvinas– la fuente fidedigna son los agregados militares en las embajadas, por ejemplo la de E.U. que cuenta con el mejor sistema de propaganda e información, aunque sea parcial.

El tener un manual o un recetario sería quizás algo descabellado, puesto que la guerra no es un acto convencional, aún así, existen periodistas experimentados en actos bélicos quienes se han dedicado a sugerir precauciones y/o recomendaciones para el buen ejercicio periodístico en conflagración.

La asignación como corresponsal y enviado especial es el primer paso para una cobertura, para esto se debe tomar en cuenta la experiencia del reportero, en este caso, sobre asuntos internacionales.

Jorge Coe Grajales comenta en el libro *El periodismo mexicano hoy*, que *“la responsabilidad sobre quién será enviado recae en el director del periódico(en el caso de prensa) o jefe de información. En la toma de decisión para determinar qué reportero será enviado, intervienen muchos factores. Uno de los principales es que el seleccionado conozca, tenga información y antecedentes de los hechos a cubrir. En este caso, independientemente de la calidad profesional del reportero, se parte del hecho de que aun cuando está adscrito a información general, algunos reporteros se especializan en determinadas áreas, de acuerdo con sus fuentes asignadas”.*

Intentando reunir un perfil de aptitudes del periodista, éste debe ser responsable y ético, pues la información es voluble; puede ser confundida con rumores o desinformaciones. Si el periodista prefiere “volar la nota” (esto es, cubrir los hechos acudiendo a otras fuentes como periódicos, radio, televisión e inclusive las experiencias de sus compañeros y no asistir personalmente, lo que no es

malo, pero da pauta a la falta de veracidad) tanto él como el medio se verán dañados. Existen casos en que los problemas personales del periodista afectan en forma directa el tratamiento de la información. Un ejemplo de esto es el alcoholismo y la apatía que dan paso a que el periodista trabaje la cobertura con información de segunda mano engañando a sus jefes inmediatos y al público.

Otros aspectos en consideración son la disposición, los antecedentes en coberturas anteriores y el idioma. Actualmente cada medio cuenta con corresponsales quienes están al día y en continuo contacto. Los enviados especiales cada vez se capacitan más.

Es una operación común de los medios que las coberturas internacionales tengan el carácter de verdaderas noticias, por lo tanto deben realizar asignaciones atinadas. El periódico *Times*, consciente de esto, ha realizado un "programa educativo" que consta de instrucciones y sugerencias para corresponsales. Pedro Oribe toma en cuenta dichas recomendaciones en el libro *La especialización en el periodismo* y resume así ese programa:



- ◆ No permita que sus sentimientos personales afecten su selección de temas periodísticos.
- ◆ Sea fidedigno. Evite los rumores y cotilleos. Consulte a las personas que conocen los hechos.
- ◆ Si una historia puede herir a alguien, cerciórese de que esté basada en información oficial.
- ◆ No exagere. Es preferible pecar por falta de énfasis antes que desorbitar el tema.
- ◆ Escriba sin editorializar.

NOMBRES



- ◆ Apunte correctamente los nombres o iniciales.
- ◆ No repita el mismo nombre en dos noticias si puede evitarlo.
- ◆ Trate de que el nombre de cada persona involucrada sea el correcto.
- ◆ No mencione una y otra vez los nombres de quienes concurren a reuniones regulares e invariables.

NOTICIAS INDESEABLES



- ◆ No envíe información sobre acontecimientos pequeños o de rutina.
- ◆ No envíe noticias extensas sobre casamientos o fallecimientos a menos que los protagonistas sean muy conocidos.

NOTICIAS DESEABLES

- ◆ Cubra todas las grandes reuniones.
- ◆ Envíe noticias sobre las reuniones, pero prescinda de los pequeños detalles.
- ◆ Cualquier hecho extraño o infrecuente puede dar lugar a una noticia.
- ◆ Vigile las noticias enviadas por otros corresponsales. Pueden proporcionarle buenas ideas.

NOTICIAS URGENTES

- ◆ Los informes son valiosos. En cuanto tenga noticias de un hecho importante envíelas inmediatamente. Cualquier acontecimiento importante puede perder su valor periodístico si se retrasa la información.

CONSIGA FOTOGRAFÍAS



- ◆ A la par de la información.

INSTRUCCIONES GENERALES



- ◆ Manténgase en contacto con los funcionarios locales y haga que le llamen cuando ocurra algo especial.
- ◆ Haga saber a la gente que usted es corresponsal. Esto le ayudará a conseguir noticias.
- ◆ No nos obligue a llamar un día tras otro para conocer las últimas novedades de un mismo tema. Sigalo por su cuenta.
- ◆ Venga a visitarnos con frecuencia.

Estas recomendaciones son estándares, su uso puede aplicarse en casos de contingencia y de beligerancia o no, lo primero implica un doble riesgo, un doble cuidado.

El periodista latino tiene mayores desventajas en cuanto a idioma y lejanía. Por lo regular los conflictos bélicos contemporáneos se han presentado en regiones remotas (Europa y Medio Oriente) lo que trae como consecuencia que el periodista requiera de un traductor que viaje con él durante las coberturas. Al

respecto, Pedro Talavera ha comentado que “*el inglés mueve*”; lo básico del idioma anglosajón podía significar un pasaporte a la información, a pesar de esto, se necesita un traductor; una persona que tenga cierta instrucción en cuanto al movimiento y las relaciones internacionales, ellos son los que, aunque “a medias”, se comunican con la prensa. Es importante mencionar que el lenguaje corporal es un auxiliar.

El buscar hospedaje requiere tener un contacto, una persona quien le informe o le haga una reservación. Cabe señalar que los hoteles de cuatro y cinco estrellas son los reservados en los conflictos para el hospedaje de la prensa internacional; estos lugares son supuestamente respetados por la milicia y los ejércitos oficiales, por lo regular cuentan con los medios de comunicación, tales como teléfono y fax, y la infraestructura y espacio para el equipo técnico de los periodistas; la visa, cuyo trámite en algunas ocasiones resulta engorroso; la alimentación, las costumbres y las enfermedades que quizá no están a menester de la nacionalidad del periodista, pero sin duda hacen más difícil la labor.

Raúl Rivadeneira, en *El periodismo mexicano hoy*, enumera los deberes de un corresponsal de la siguiente forma:

1. *“Lo llama su director y le ofrece la plaza[...]. Si bien le va, tendrá de una a dos semanas para preparar todo; es decir, dejar el sitio donde vive, vender o prestar su automóvil; sus muebles, resguardar sus libros, sus cuadros, sus discos, sus aparatos eléctricos, despedirse de sus amigos, de su familia, preparar cartas de acreditación, sacar la visa del país a donde va, comprar el boleto de avión y empacar.*
2. *“Llega al país donde será su nueva residencia. Busca un hotel [...] y se dedica a buscar en dónde vivir. ¡Ah!, pero también, porque así lo disponen y esperan sus jefes, debe comenzar a enviar materiales.*
3. *“Finalmente encuentra uno –departamento– en un barrio de su agrado, a un costo accesible.*

4. *"Y entonces hay que hacer el contrato para el teléfono.*
5. *"Y empieza a peregrinar por el ministerio de relaciones exteriores en turno, por la oficina de prensa del jefe del ejecutivo; los interrogatorios de la policía y, finalmente, y después de dos meses cuando menos, la policía dice que, efectivamente, el corresponsal no es un pillo y que sí va a trabajar, y envía su reporte a la cancillería, que a su vez lo transmite a la oficina del ejecutivo, que llama al corresponsal y lo mete de oficina en oficina, tomándole fotografías, imprimiendo sus huellas digitales, firmando papeles y más papeles, hasta que termina el recorrido y recibe el comentario: 'En 15 días le hablamos para que recoja su acreditación'.*
6. *"¡Oh sorpresa! El idioma avasalla cualquier intento serio por trabajar. Y entonces descubre que ese tema tan interesante, que estaba seguro de haber comprendido al leerlo en el vespertino parisino, en realidad era exactamente lo contrario de lo que pensaba, y lo que escuchó por la radio de Nueva York dando a conocer una noticia, pues no lo entendió, y descubrió su magnitud hasta el día siguiente, cuando vio los titulares en los periódicos.*
"Triste realidad la preparación empírica, y el comportamiento casi heroico, del corresponsal mexicano. Claro que hay que ser justos. No somos, los mexicanos, peores que otros", concluye Rivadeneira.

Para estar al día, un corresponsal debe no sólo leer sobre su fuente y territorio asignado, sino realizar análisis y evaluaciones de los hechos, jamás perder de vista a los hombres-noticias, los comunicados de prensa e inclusive las coberturas de otros medios. Tomar en cuenta que pese a todo lo que rodea al corresponsal de guerra, debe sopesar qué es noticia y qué no lo es, además siempre ocurre que los jefes de noticias están más informados. Dominique Wolton comenta al respecto que los jefes suelen estar sobreinformados por los despachos, las imágenes y los sonidos. Si esto es resultado de la globalización no hay mucho qué hacer salvo cumplir con la cobertura y comisiones especiales.

¡Extra, extra! La Segunda Guerra Mundial. En 1939 las primeras potencias mundiales emplearon todo su tiempo, dinero y tecnología en la guerra ¿quién podía pensar en hacer televisión y televisores, un proyecto pueril, cuando la guerra era prioridad? La producción de aparatos se detuvo, a pesar de esto, México ya conocía el equipo de televisión puesto que en 1935 el Partido Nacional Revolucionario (PNR) lo muestra en conferencia de prensa y cuatro años más tarde Guillermo González Camarena hacía la demostración de la primera cámara a color, según cuenta el periodista Enrique E. Sánchez.

Las imágenes de una guerra fueron la ventana al terror del hombre. No sólo se transmitían los ya típicos bombardeos, los muertos, las ciudades apocalípticas: los medios servían como enlace entre el Führer y el nacionalista pueblo alemán; la televisión servía para ubicar a la raza aria en una pseudopotencia cuando se observaban en pantalla los campos de concentración, los muertos amontonados, las cenizas humanas que emanaban de los grandes hornos, las imágenes grises de una guerra.

En los años de la posguerra, el mundo se quedó aletargado, los muertos lloraban a sus muertos, empero E.U. levantó la producción en general. Con esto las cámaras, las cintas y las televisiones comenzaron a pulular.

Curiosamente las grabaciones se realizaban en la tan empleada cinta de 35 mm para cine, ya que el equipo era compatible al televisivo, aunque el tamaño y el peso hacían complicada su transportación.

En junio de 1950, E.U. declara la guerra a Corea del Norte por "supuesta invasión de territorio" en Corea del Sur. Los corresponsales de guerra de la prensa, la radio, agencias y televisoras pudientes se hicieron presentes. Aquí los camarógrafos se modernizaron y emplearon un equipo mucho más ligero puesto que era de 16 mm.

Para entonces, el equipo se podía transportar de manera más práctica hasta el campo de batalla. A pesar de que la imagen era en blanco y negro, era rápida y versátil, era el parteaguas de la transmisión. El ya mencionado Yvor Yorke comenta al respecto: "*cuando se empezó a utilizar la película de 16 mm (se dice que los noticieros norteamericanos comenzaron a usar este material porque deseaban lograr una mejor cobertura de la Guerra de Corea), por fin fue posible llevar la cámara hasta el lugar mismo de la acción. El formato de 16 mm era conocido para la mayoría de los camarógrafos aficionados. Aunque la cámara todavía era pesada, al menos podía transportarse con cierta comodidad al hombro, o fijada a un monopié y llevada hasta la escena; el sonido quedaba grabado en una delgada cinta magnética fijado a uno de los bordes de la película durante su fabricación*".

Las estaciones de televisión ya iniciaban operaciones por todo el mundo. Fueron las empresas radiodifusoras las encargadas de establecer las televisoras. A finales de los 40 e inicios de los 50 la televisión comercial invadía el mundo. En México XHTV, canal 4 y XEW-TV, canal 2, inician operaciones, años más tarde XHGC, canal 5, dando paso, en 1955, a uno de los monopolios más poderosos del mundo: *Telesistema Mexicano, S.A. (TSM)*.

Gabino Carrandi recuerda, en *Testimonios de la televisión mexicana*, que los noticieros eran propios de los periódicos como el *Diario Novedades*, conducido por Paco Malgesto y *Noticiero Excelsior*, patrocinados por armadoras de autos (Mercedes Benz, DKW y Chrysler), los cuales más tarde obtienen su propio noticiero como el *Noticiero General Motors*, conducido por Guillermo Vela. Entre otros ejemplos que podríamos citar se encuentran *Noticias del día* con Gonzalo Castellot, Paco Malgesto, en otra participación con el *Noticiero Celanese Mexicana*, y *Su diario Nescafé* donde aparece por primera vez Jacobo Zabludovsky. Los periódicos copiaban cables, teletipos e información nacional, los cuales ordenaban de tal forma que podrían ser transmitidos por televisión.

La cobertura televisiva en Vietnam

La sangre, las balas, el llanto y la muerte ya no eran ficción, ahora formaban parte de las escenas, de los telediarios: era 1962, Vietnam, la primera guerra televisada.

Hasta en la sala de los hogares estaban reunidas las familias alrededor del televisor con la expectación ante el conflicto entre el Vietcong y el ejército estadounidense. Chozas en llamas, mujeres con niños en brazos huyendo del enemigo, los cuerpos delgados y pequeños de los vietnamitas, violaciones y vejaciones son escenas retratadas en las pantallas, sí, en las pantallas pero cinematográficas, pues a pesar de todo E.U. intentaba "limpiarse las manos", así que no le convenía a empresas como la NBC hacer quedar mal a la nación de la libertad. La televisión trataba de justificar las acciones de E.U.

Al analizar todo esto, observamos que se trata de información parcial, unilateral y subjetiva, ya que los medios de comunicación (pertenecientes a las naciones aliadas a E.U., en su mayoría) acompañaban a los soldados foráneos de Vietnam a la hora de los enfrentamientos, estos medios dotaban de información a todo el mundo, México incluido, por lo tanto, el otro lado de la guerra quedó registrado en archivos secretos, libros y películas.

Quizá la televisión mexicana tenía demasiado rezago por la poca producción de noticiarios, por lo que se dotaban de noticias gracias a agencias como *France Press*.

Periódicos, radio, agencias y ahora la televisión narraban las crónicas y las noticias de una guerra. La polémica que causó fue a nivel mundial, los terrores conmovieron a la opinión pública no sólo por la sorpresiva invasión norteamericana en Vietnam sino por la hipermediatización del conflicto. Aunado a esto, el manejo de información sufrió tal tratamiento que pareció un mensaje propagandístico más que informativo. El director de la *Revista Mexicana de Comunicación*, Miguel Ángel Sánchez de Armas, en su artículo "Una guerra de medios", habla sobre la cobertura en Vietnam:

"Durante la guerra de Vietnam hubo casos de 'periodistas' que por miedo de salir al campo, o sencillamente por irresponsabilidad 'volaban' informaciones. En una oportunidad se transmitió un cable falso dando cuenta de una concentración del Vietcong en una zona; la información llegó a los centros de comando, se convirtió en 'informe' y unas horas después la aviación arrasaba campos de cultivo y alguna aldea de pacíficos ciudadanos. El colega que me platicó esto en 1981 lloró de rabia al recordar el hecho", relata.

Como es de suponerse E.U. debía que justificar sus acciones, tenía que decirle al mundo (sobretudo a los norteamericanos) que era justa su actuación. Los medios informaban sobre las tropas estadounidenses en el campo de batalla tratando de infundir un sentimiento nacionalista, pero cómo hacerlo si la opinión estaba dividida ¿quién se explicaba lo que pasaba?, ¿realmente se llegó a demostrar la legitimidad del conflicto –si es que realmente alguna guerra es legítima?

En el lapso que duró la guerra (1962-1975), medios de todo el mundo se desplegaron hacia ese país para cubrir las noticias. De todo esto nos habla Maury Green, en su libro *Periodismo en televisión*, pues para él las transmisiones de esta guerra causaron gran impacto emocional por la inmediatez no así por el tratamiento del hecho.

Green opina: *"Las películas informativas no han sido películas de guerra de John Wayne, y la sangre que se ha visto en la pantalla de TV no ha sido salsa de tomate sino un fluido vital que manaba de los seres humanos: la muerte ya no ha sido un telegrama de condolencias o un nombre en la lista de bajas de los diarios; ha sido una realidad, y ha sido insoportable. La tensión y el cansancio de los combatientes, el dolor y la resignación en los rostros de los civiles bombardeados y expulsados de sus casas incendiadas, han tenido un impacto emocional demasiado grande. Nada ha podido limpiar la sangre de la pantalla de la sala"*.

Es lógico pensar que durante todo ese tiempo la guerra pasó por distintas etapas, fases en las que los medios cubrieron de diferente forma, sin embargo nunca se logró convencer de la actuación norteamericana y, por ende, tampoco la de los medios. Para Dominique Wolton en su libro *La información y la guerra*, el número de corresponsales que realizaron la cobertura de este conflicto fue incalculable: *"Es cierto que el conflicto fue mucho más largo, con períodos de gran interés mediático mayor o menor, y de todos modos, nunca se supo bien el número exacto de periodistas, ni siquiera lo supieron los centros de investigación universitarios norteamericanos especializados en la prensa y la guerra. Pero se puede evaluar la cantidad en el momento más álgido, es especial la caída de Saigón en abril de 1975, y fue de entre 700 y 800"*.

Para los años 70 llega la era del Super 8, un equipo mucho más ligero y práctico para grabar. Es curioso, pero en tiempos de guerra cualquier "aparato" extraño u ostentoso puede parecer una bomba o arma que no sólo afecte el

trabajo periodístico sino la vida del corresponsal. Ya con la *Super 8* se hizo más fácil la grabación en el frente, lo que no fue seguro era la imagen misma, es decir, no se podía revisar la cinta después de grabar además de que se corría el riesgo de perderla al editar.

En México, Telesistema Mexicano crea su Dirección de Noticieros quien se encargaría de organizar la información y producir los noticieros. Como es de suponerse, la experiencia en producción de telediarios era nula, no había reporteros ni mucho menos corresponsales, además de que no se contaba con video tape, ni satélites, ni transmisión microondas. La cura a ese mal fue la adopción del método RIP N' READ, "arrancar y leer", esto es que: los boletines enviados a través de los teletipos eran arrancados e inmediatamente leídos ante la cámara sin pasar por el proceso de edición. Lo que no podía faltar era la música de fondo y la película que ilustraba la nota.

Al ver el gran negocio y alcance que significaba la televisión, el señor Francisco Aguirre consigue una concesión en el año de 1967, el XHDF, Canal 13. Ahí también habría noticieros y corresponsales.

Continuando con la hojeada por la historia nos encontramos con el nacimiento, en 1970, de uno de los noticieros de mayor convocatoria en idioma español, 24 HORAS, creado por Jacobo Zabludovsky. Dicho noticiario, en su primera época, no contaba con la tecnología ni el personal para cubrir los hechos a nivel internacional, además del problema de los horarios: si ocurría algo importante se enteraban horas después de ocurrido.

Los enviados especiales, los free-lancers o los corresponsales nunca han visto mermada su labor. El valor que le dan a la responsabilidad de enviar notas neutrales y verídicas ha hecho que ese gremio se una más. Cuando hay peligro de muerte, los periodistas se unen, se apoyan y hasta se dan la mano para sacar

el trabajo porque no es nada fácil tener que convivir por equis tiempo en una ciudad que no es la suya, sin comodidades, mala alimentación, problemas de censura y transmisión, la guerra, irónicamente, los une. En esta realidad "... empecé a conocer a uno de los gremios más afectuoso, comprensivo y solidario que existe: los *corresponsales de guerra*". comenta Fernando Alcalá.

SÓLO LOS "LOCOS" VAN A LA GUERRA.
CORRESPONSALES DE LA TELEVISIÓN MEXICANA
EN EL CAMPO DE BATALLA

*"Para ir a la guerra se necesita
estar loco..."*

*Y para ir a reportear la guerra es preciso,
además de estar loco,
ser irresponsable, exhibicionista y pendejo
Quien diga otra cosa está mintiendo".*

Guillermo Pérez Verduzco,
corresponsal de guerra

El oficio de periodista está a menester de los hechos, del medio y del tiempo. Pero el periodista en la guerra tiene que considerar, además, la muerte, una dosis de adrenalina al aventurarse por la nota y el miedo que inculca un estado de sitio.

Son inimaginables los efectos que los actos bélicos pueden causar en el periodista. Hay quien opina que en la guerra se ve de todo en el ámbito periodístico. Profesionales "cuerdos" que a pesar del miedo siguen "al pie del cañón"; desquiciados, gente en la cual la guerra ha causado estragos severos. Pérez Verduzco ha adjetivado ciertas características que pudo observar en sus colegas. Sí, tal vez sólo a un loco se le ocurra ir a trabajar a una guerra, quizá no queda de otra.

La televisión juega un papel preponderante dentro de la difusión de los hechos. En ella se conjuga la imagen y el sonido, después de ver los hechos, no hay vuelta de hoja. Es por eso que un corresponsal o enviado tiene que salir al frente, buscar declaraciones de oficiales, comandantes, guerrilleros, militares, civiles; imágenes de bombardeos, francotiradores en sus puestos de acecho, retratar el hambre, el miedo y la muerte, todo para que la noticia por televisión no pierda credibilidad.

Televisa e Imevisión, más tarde TV Azteca, son las empresas televisoras en México que abarcan la VHF (Very High Frecuence). Son quienes más interés han puesto al envío de personal para reportear las beligerancias en todo el mundo.

Los pioneros

En la década de la música disco, de los pantalones acampanados y los Bee Gees, Medio Oriente se abatía, una vez más, en la guerra. Es una de las regiones más extremosas en cuanto a clima se refiere, donde las mujeres no merecen caminar por donde los hombres y siempre visten con sus "chadores" negros, donde la religión es el sendero de toda acción, donde los niños van a la guerra. ¿por qué?, ni ellos mismos lo saben.

Irak, país gobernado desde hace más de dos décadas por el régimen de Saddam Hussein, le declara la guerra a Irán por diferencias étnico-político-religiosas y petroleras.

Para ese entonces, 24 Horas ya contaba con la tecnología y la organización para cubrir, por sí solo, un acto de tal magnitud. Por su parte, el Canal 13 (ya estatizado) reorganizaba la Dirección de Noticiarios, la cual quedó bajo el mando de Joaquín López Dóriga. El 20 de diciembre de 1978 inicia transmisiones *Siete días*, noticiario que representaría la competencia para 24 Horas.

La Dirección de Noticiarios de Telesistema Mexicano en manos del licenciado Miguel Alemán Velasco, Jacobo Zabłudowsky y Raúl Hernández, envió al oriente del planeta a un grupo de corresponsales para que se cumpliera la cobertura. Los periodistas asignados fueron: Guillermo Pérez Verduzco, Fernando Alcalá, Ma. Elena Rico; camarógrafos como Juan Castillo, Ricardo Peña y Evodio Vilchis; y Julio González y el ingeniero Luis Martínez para el apoyo en la transmisión. El equipo de Joaquín López Dóriga estuvo representado por Pedro Talavera, todos en distintos periodos. No hay que ser un experto para imaginarnos el peligro y la complicada travesía que representó para estos corresponsales el trabajo en Irak y en Irán.

Cuando se vive un estado de emergencia todo, absolutamente todo, comienza a escasear; la comida y el agua son de dudosa procedencia, además de que su consistencia es viscosa, mucha comida se echa a perder.

Cuenta Ricardo Peña en *Yo, corresponsal de guerra*: “*Nadie traía abrelatas. No podíamos abrir las que cogimos. Todos preguntaban: ¿Nadie trae con qué abrir esta mierda?*” *Los japoneses, como pudieron, abrieron su lata. Oía a carne descompuesta y no quisieron comer. Abrieron mi lata, oía parecido, pero no tan penetrante. Me dije: ‘Come mientras tengas que comer’, Metí los dedos, su contenido estaba baboso. llevé mis dedos con esa sustancia a mi boca. Tenía un sabor horrible, el estómago me dio brincos, tragué saliva y me lo comí”.*

Curiosamente eso era un privilegio, pues sus compatriotas mexicanos del **Canal 13** no pudieron ingresar a esa zona, mucho menos los corresponsales de las grandes cadenas norteamericanas.

Ese canal, aunque demasiado joven, tenía los recursos suficientes para enviar equipo al Lejano Oriente. Lamentablemente los inconvenientes fueron por la lejanía del lugar. Pedro Talavera cuenta su travesía: “*Nosotros estábamos a mil kilómetros de Bagdad, es decir, estábamos hasta la mera punta de lo que se llama el Canal del Shatt al-Arab (una zona petrolera). Para poder sacar el material de ahí, había que recorrer 2 mil 500 km y se podía sacar sólo por vehículo, entonces se tenían*

que crear condiciones para que tuviéramos gente en algún lugar fuera; normalmente teníamos una base en Jordania y todos los días viajaba un grupo de taxis que contratábamos entre todas las cadenas de televisión para poderlos pagar. Estos coches se llevaban el material a Jordania, ahí había otro equipo de trabajo que transmitía la señal vía satélite. Nosotros no tenemos comunicación telefónica con Jordania, ¿parece mentira! Teníamos que triangular. Era más fácil que yo me comunicara a México y que ellos [la gente en Jordania] pudieran hablar a México, entonces empatábamos de acuerdo con las imágenes que iban llegando”.



Pedro Talavera, corresponsal de guerra para Imevisión en los conflictos de Medio Oriente durante la época de los 70.

Fuente: Enka C.

El señor Talavera también cubrió al IRA en Irlanda del Norte, Afganistán, cuando la URSS la invadió y los actos de terrorismo de ETA.

Otra zona en conflicto durante los inicios de la década de los 70 fue al este de África, precisamente en Uganda. Este país vivía una de las dictaduras más cruentas en manos de Idi Amin Dada quien contaba con el apoyo del no menos visceral Muhammad Gadaffi. La guerra inició cuando Julios Nyerere, presidente de Tanzania, decide apoyar a los grupos liberales de Uganda, por lo que Tanzania quedaba en cierta forma como intruso libertador.

El noticiario 24 HORAS cubrió tal conflicto a través del corresponsal Arturo Vega Ruiz, el camarógrafo español Enrique Laguna y el asistente y sonidista Federico Janet. Entre muchas de sus complicaciones y experiencias se encuentra la llegada a Uganda que resultó algo engorrosa, advertencias que condicionaban su estancia en ese país, así como las circunstancias estandarizadas de alimentación e idioma. Una de sus no muy agradables experiencias dentro de ese país africano fue la de reportear desde una mazmorra ubicada en una oficina de tortura; ahí habitaba un penetrante olor a

muerte, el deplorable panorama de sufrimiento se sentía, a pesar de estar deshabitada; charcos de sangre, mechones de cabello y piel se veían por doquier; a esto se tuvo que enfrentar Arturo Vega Ruiz. Él relata:

"Enrique y yo iniciamos el descenso por el oscuro camino. Enrique iba delante de mí, yo llevaba la luz portátil para la cámara. Pero llegó un momento en que el gas que salía del sótano se convirtió en una barrera infranqueable, era un hedor que cerraba los ojos y que ejercía presión sobre las sienes. La luz que llevaba yo en alto dejó entrever, al fondo, una mesa de materia que despedía gas. Enrique y yo nos miramos el uno al otro e iniciamos inmediatamente el regreso. Pero entonces nuestra sorpresa fue aún mayor; sobre los escalones se encontraban dispersas una gran cantidad de pequeñas bolsas de piel, alargadas, reseca y aplanadas. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de qué se trataba: penes humanos. Por mero reflejo tratamos entonces de no pisarlos hasta que por fin logramos llegar hasta la parte superior de la escalera. Medio respiramos con alivio, pero de cualquier manera pasarían varios días antes de que nuestros cerebros eliminaran el hedor del ácido gas de la muerte y la descomposición".

El instinto de supervivencia es superior a cualquier profesión, ¿qué pasa cuando la muerte se encuadra al centro de la lente? Tal vez sea el dilema del corresponsal ¿hasta dónde arriesgarse?

No sólo Asia y África dieron material para un reporte de guerra. La mancha bélica se dejó asomar en la isla británica.

Al este de Inglaterra, encallada en el inmenso Océano Atlántico, ubicado a lado de Irlanda. se encuentra uno de los países que más ha peleado por defender su ideología, una ideología que lamentablemente es bipartita e intolerante: Irlanda del Norte. Esta vez la lucha entre los republicanos católicos

y su afamado grupo terrorista IRA (Irish Republican Army) en contra de los unionistas protestantes habían arrojado una víctima más: Bobby Sands.

Católico, senador y prisionero, Bobby Sands mantenía una huelga de hambre que duró sesenta y seis días y que culminó con su muerte. Este fatal suceso despertó los rencores entre protestantes y católicos, lo que conllevó a grandes enfrentamientos.

La corresponsal Patricia Alvarado Mendoza y los camarógrafos Enrique Laguna y José López, de Televisa, fueron hasta Irlanda del Norte. Todo parecía que al cubrir las exequias de Sans ya se había cumplido la misión, sin embargo los grupos armados y la milicia saldaron cuentas enfrentándose entre sí.

Fueron días de verdadera guerra en Belfast. Los soldados británicos emplearon bombas molotov y disparos para dispersar al IRA, mientras que éstos respondían con piedras, botellas, balas, etcétera.

Patricia Alvarado narra cómo un grupo de niños detiene a pedradas al ejército británico, no era un juego de niños, pronto la escena se convirtió en todo un acto de pavor: *"Me dispuse a hacer una presentación en cámara. En eso estaba, cuando escuché el ruido estridente y delatador de algunas detonaciones... y... ¡me tiré al suelo! El corazón me dio un vuelco[...]. Del estruendo de balazos que dispararon los guardias, al instante siguiente me sentí pasar, como un péndulo, al silencio. Enrique Laguna, el camarógrafo, con esa atinada certeza que nace de la intuición, me indicó enérgico: '¡Vamos!' Lo obedecí. Terminé el comentario frente a la cámara. Inexplicablemente, en esos momentos le parece a uno estar más seguro dentro del peligro, que fuera de él"*.

No todas las experiencias de actos armados implican una guerra. Como cuenta Ana Cristina Peláez; su visita a Cuba quizá no es una guerra en sí, pero vivió también momentos de tensión. El Aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas en el Aniversario de la Revolución de ese país, fue el pretexto para mostrar al mundo el armamento y de lo que puede ser capaz esa nación.

Ana Cristina también fue de las periodistas asignadas para la cobertura de una de las guerras que marcó la historia de América Central, la guerrilla en El Salvador.

Empecemos por decir que El Salvador es uno de los países centroamericanos que han luchado encarecidamente por un gobierno democrático. La guerrilla salvadoreña a finales de los 70 comenzó a ser el grupo insurgente que se levantara en armas en pugna por los derechos del pueblo.

El gobierno de Carlos Humberto Romero había encrudecido la sobrevivencia de los salvadoreños; el salario así como la vivienda y los empleos eran paupérrimos, esto se acentuó en dicha década dando paso al despertar de todo el pueblo, incluyendo la Iglesia.

Las ideas social-comunistas también hicieron acto de presencia dentro de la insurgencia. La guerrilla apoyada por el pueblo encabezaba la causa socialista, mientras que monseñor Óscar Arnulfo Romero hacía un llamado a la unidad del pueblo salvadoreño y a luchar por la justicia en ese país; estas declaraciones lo llevaron a la muerte: la democracia era inexistente en ese país. La guerra de guerrillas estalló.

Fueron los hechos los que rebasaron a los medios, las coberturas tenían que abarcar prácticamente todo El Salvador. Durante 12 años, que fue lo que duró el conflicto, pasaron entre corresponsales y enviados especiales de Televisa* y Canal 13, entre ellos: Juan Francisco Castañeda, Graciela Leal Guzmán, Salvador Estrada, Amador Narcia, Guillermo Ortega, Juan José Prado, Epigmenio Carlos Ibarra, Raúl Rodríguez, Pedro Talavera, Andrea Fernández, Alfredo Cortina y Guillermo Zamora Villa.

* En diciembre de 1972, se lleva a cabo la fusión de TSM con Televisión Independiente de México (TIM), canal 8, y forman la empresa Televisión Via Satélite, S.A. (Televisa). Por otra parte, Imevisión se integra como tal en 1983 con Canal 13, Televisión de la República Mexicana (TRM), Canal 8 de Monterrey, Pronarte y Teleproductora del D.F.

La guerra de guerrillas, en el Pulgarcito de América como le bautizara la escritora Gabriela Mistral, arrojó las cifras de 75 mil muertos, 7 mil desaparecidos, 11 mil lisiados, 2 millones de refugiados, sin contar los daños mentales al pueblo. Niños, mujeres, ancianos, religiosos (as) y periodistas eran blanco fácil, no había amnistía ni derechos humanos que pudieran proteger a los civiles, mucho menos a los periodistas.

Durante todo el conflicto los panoramas y los protagonistas fueron cambiando. Desde las ciudades como San Salvador hasta la selva eran escenarios de enfrentamientos, la guerrilla (representada básicamente por el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, FFMLN) y el gobierno del entonces presidente José Napoleón Duarte, no respetaron tregua ni amnistía alguna. Al ser derrocado Duarte, tomó posesión Carlos Humberto Romero, no obstante, éste se vio obligado a dejar el poder y, en su lugar, El Salvador fue gobernado por la Junta Cívico Militar, esto no cambió la situación. La guerrilla estaba apoyada por el propio pueblo, mutuamente se protegía mientras que el ejército federal estaba apoyado por E.U.

Para la prensa internacional éste fue factor perjudicial ya que las cadenas norteamericanas no podían trabajar en territorio guerrillero. A los mexicanos les ocurrió algo similar pues fueron víctimas de amenazas, censuras, restricciones, tanto de transmisión como de información y plagio por parte de la Guardia Nacional salvadoreña. Raúl Rodríguez Cortés, corresponsal de guerra para Canal 13, comenta que el noticiario *Siete días*, y en general, la política del canal (perteneciente al Estado) propiciaron que la labor siguiera una línea periodística: "*había libertad de hacer periodismo*", menciona el señor Rodríguez. Su balance final fue que no hubo censura que le aplicara el canal.

La guerrilla en El Salvador ya había rebasado lo imaginable. Los noticiarios hablaban diariamente de muertes, pero nunca profundizaban. Las cifras marcaban 600 personas asesinadas en los primeros ocho meses, un promedio de 50 desaparecidos al mes, de los cuales el 60% no aparecen o son encontrados muertos.

Las condiciones de trabajo en El Salvador provocaron que los periodistas se organizaran y formaran la Felpa (Federación Latinoamericana de Periodistas), la FIP (Federación Internacional de Periodistas), la ACEN (Asociación de Corresponsales Extranjeros en Nicaragua) y la Speca (Salvador Press Co. Society). Dichas organizaciones si bien no dieron inmunidad, sirvieron para que entre colegas se "echaran la mano".

A unos cuantos kilómetros de El Salvador, otra nación también recurría a las armas para "solucionar" sus conflictos: Nicaragua. Sus problemas no distan mucho de los de su vecino. El presidente Anastasio Somoza mantenía una verdadera dictadura. El frente sandinista, dirigido por Augusto César Sandino, le hacía frente al rígido gobierno de Somoza.

Nicaragua fue cubierta periodísticamente por Agustín Granados, Raúl Hernández, Cynthia Lara, Ricardo Rocha, Magdalena García de León y Pedro Talavera.

Magdalena García de León reportó los hechos muy a pesar de los guerrilleros que no dejaban que las mujeres, ni siquiera las mujeres periodistas, pasaran a las zonas en conflicto. Lo aferrada de esta corresponsal le dio pauta para que la Guardia Nacional nicaragüense la dejara entrar en los campos de acción, claro que firmando un papel donde ella se responsabilizaba de sí misma en caso de que la hirieran o la mataran. La señora García de León recuerda así los hechos:

- *"Hoy no pasan, señorita, están bombardeando 'La Vuelta' y les puede ocurrir algo.*
- *Precisamente porque están bombardeando debemos pasar. ¿No ve que vamos a filmar?*
- *Que pasen pues los señores de la cámara, pero usted no, usted es mujer y no debería andar en esto.*
- *Mire, oficial, yo voy a pasar porque a esto vine, y a usted no le pagan para que me cuide. Así es que no se meta en mis asuntos si no quiere que le falte al respeto.*

- *Entonces, señorita, me va a firmar un papel donde se hace responsable de que la maten, pues de lo contrario no pasa”.*

Después de eso, García de León pudo seguir su camino en busca de una entrevista con algún dirigente de la fuerza somocista, régimen que estaba a punto de caer.

El conflicto en Nicaragua se vio afectado por los intereses que la nación de las barras y las estrellas tenía en ella. La dictadura de Somoza apoyada por ésta, irónicamente llegó a su fin por la muerte de un periodista. Bill Stewart, corresponsal norteamericano, había sido asesinado por un militar de la misma guardia somocista. Raúl Hernández, jefe de corresponsales de Televisa, convivió con Stewart en el Hotel Intercontinental, lugar donde se hospedaron los periodistas. El 21 de junio de 1979 quedó registrado en las páginas más absurdas de la guerra y el periodismo. Hernández recuerda así aquel día: *“Un cadáver envuelto en una sábana blanca del hotel, que una camarera trajo y envolvió el cuerpo. Era Bill Stewart: hacia tres horas estaba listo para salir a trabajar y regresó en una camioneta. La imagen de su muerte pasaba por todos los noticieros y pantallas del mundo. Somoza acababa de cometer un grave error: uno de sus soldados, desvelado, drogado o borracho, había dado un tiro de gracia, ya en el suelo, a Stewart. El informe fue escueto: ‘Un soldado disparó un rifle cuando Bill estaba en el suelo, la bala penetró en la nuca, salió por el pómulo izquierdo y rebotó en las piedras’. [...] Ken Luckoff, camarógrafo de Bill, filmó todas las escenas del arresto y luego el asesinato del reportero”.*

Más tarde se realizó este pasaje en el *film* titulado *Viviendo al límite* que mostró, con escenas reales y otras actuadas, la muerte de Bill Stewart. La prensa de todo el mundo se manifestó, pero con este suceso la guerra llegó a su fin, cayó el régimen de Somoza. Por ahí dicen que de haberlo sabido antes, lo hubieran asesinado desde el principio para evitar tantas muertes.

Periodistas amenazados y desaparecidos, decapitados a orillas de las carreteras, bombardeos a las ciudades, enfrentamientos (donde por lo regular

los niños y las mujeres son los fallecidos) son tan sólo algunas de las cientos de experiencias que ambas naciones tristemente comparten.

Es común ver en cualquier conflicto a un grupo de periodistas (de distintas nacionalidades) que juntos buscan los hechos noticiosos. En los casos particulares de las guerrillas, los periodistas tenían que tapizar sus transportes con carteles o anuncios de "PRENSA INTERNACIONAL" para que, en cierta forma, se tuviera un seguro de vida y/o respeto a su trabajo.

La información de guerra recibe un tratamiento especial. Son varios los filtros por los cuales tiene que pasar el hecho noticioso hasta convertirse en noticia. Estas naciones tuvieron distintas etapas, sin embargo, siempre fueron recelosos con el desempeño de los periodistas mexicanos. Nuestro vecino, E.U., es uno de los factores que determinan esta condición.

No es nada cómodo el que un periodista tenga que pasar horas, e incluso días, tratando de transmitir la información a su centro de trabajo. Los medios de comunicación estaban permanentemente interferidos o bloqueados por las fuerzas militares, por si acaso no les gustaba la información cortaban la llamada.

Fueron muchas las buenas notas, entrevistas y exclusivas que estos conflictos dotaron a estos periodistas. Jefes de Estado, líderes guerrilleros, religiosos y civiles dieron testimonio ante las cámaras mexicanas. Los episodios de terror cuando los ejércitos llegaban a las ciudades; los muertos o pedazos de ellos en las calles, en las carreteras o en los escombros; los rostros de los niños perdidos llorando de hambre, de miedo y soledad; la milicia y el ejército desfilando por los caminos, rostros cansados, niños guerrilleros que en su haber llevan cientos de muertos; dirigentes que hablan, hablan y hablan sin meter las manos al fuego, son sólo una parte del inmenso mundo de la guerrilla.



Rita Gánem, corresponsal de guerra para Televisa en los conflictos de El Salvador y Panamá.
Fuente: Rita Gánem

El descontento de los pueblos se contagia. En Colombia, grupos paramilitares también armaron revuelta, ahora en los 80. El Movimiento M-19 hacía prisioneros a varios diplomáticos en la sede de la embajada costarricense en Bogotá. Fueron 61 días de plagio a diplomáticos de México, Brasil, Suiza, Guatemala, Uruguay, Haití, Austria, E.U., así como el nuncio apostólico Angelo Acerbi, representante del Papa. La tensión y convivencia reporteril en los alrededores de la embajada fueron toda una travesía para la representante de la prensa mexicana, Rita Gánem.

El grupo guerrillero M-19 se enfrentaba a la policía colombiana. En el fuego cruzado estaban la periodista y su equipo. Ella narra: *"Se escucharon disparos, un cristal se hace añicos y siento los vidrios escurrirse por mi espalda y las piernas. Todos corren, se tiran al piso, se esconden bajo un carro de bomberos estacionado al frente. Quiero hacer lo mismo, siento miedo, quiero correr, pero el camarógrafo, Manuel Monroy, colombiano, se queda quieto, sigue filmando frente a mí y yo tengo un micrófono en la mano. No puedo correr y sigo intentando decir algo, mientras, me retiro lentamente de la puerta en la que ha quedado abierto un enorme boquete"*.

En entrevista, la señora Gánem reveló: *"Son experiencias que dejan una huella, al principio dolorosa, pero que contribuyen a la madurez como periodista"*.

Elementos como el ser mujer y periodista son doble peligro para la realización de una cobertura. *"Dependiendo de las circunstancias, el ser mujer podía ser una ventaja o por el contrario ser más vulnerable"*, comenta la propia periodista. La historia del periodismo en guerras nos proporciona la noción de que la mayoría de los reporteros son hombres. Sin embargo, no hay distinción a la hora de enfrentar la guerra. El periodista es periodista y punto.

En los 80, Televisa iniciaba una nueva etapa, así como el mundo prolongaba sus disputas. Los conflictos en Centroamérica continuaron, Medio Oriente caía en la monotonía de actos bélicos, África y su hambruna hallaban en las armas un método de independencia, Asia tenía sus actos admonitorios entre naciones supuestas elevadas, las aún existentes tribus esparcidas por todo el mundo (como los Kurdos) hacía de las suyas, el terrorismo de ETA (Euskadi Ta Askatazuna) que no cesa, sacudieron esta década. Muchos de los periodistas antes citados asistieron en repetidas ocasiones a esas naciones belicosas para llevar los hechos hasta nuestra pantalla.

Una guerra, ya sea la guerrilla en Centroamérica, los palestinos contra los israelíes o cualquier lucha radical, tiene en sí sus propias características y dificultades. La tecnología ha servido a las guerras en forma casi determinante sobretodo en los últimos 10 años. Ejemplo claro de esto fue la cobertura mundial que se le dio a la "Tormenta del Desierto".

El caos del espectáculo. Golfo Pérsico

Prendemos el televisor y de pronto el desierto en llamas. Corría el año de 1990 cuando una noticia conmocionó al mundo. Una vieja rencilla entre dos naciones de Medio Oriente era la génesis de una nueva guerra. Para ser exactos el 2 de agosto de 1990 Saddam Hussein, presidente de Irak, envía un arsenal a Kuwait porque quería controlar las reservas petroleras de ese país.

La televisión mexicana comenzó a transmitir reportes especiales o *flashes* informativos de lo que estaba pasando, hasta el punto de interrumpir las programaciones.

Un poblado de tan sólo 17,818 Km², rico en petróleo, punto estratégico, geográficamente hablando, para el comercio, en pocas palabras, un oasis en el desierto: eso es Kuwait. Esta región consiguió su independencia de Irak quedando como país independiente, a pesar de esto, nunca cesaron los reclamos de esa potencia de Medio Oriente para conservar a la pequeña provincia kuwaití.

La situación se tensaba demasiado, era como una olla exprés que tarde o temprano explotaría. Y sucedió el 2 de agosto, cuando Irak, bajo el dominio de Hussein, ocupa y se anexa Kuwait. La ONU, a través del Consejo de Seguridad, embarga a la nación invasora y proclama la resolución 678 en la que se le ordena a dicha nación a salir, en un plazo no mayor de 15 días, de Kuwait.

Empezaban así las crónicas de una guerra anunciada. Medios de comunicación iniciaron un despliegue total a la zona de referencia. *Le Monde*, *Le Figaro*, *Liberation*, *Le point*, *L' Express*, *TF1*, de Francia; *New York Times*, *Newsweek*, *ABC*, *CBS* y *NBC* de E.E.U.U.; *Kol al Arab*, *Al Arab* y *Ad Dastur*, iraquíes, son ejemplos de los medios de comunicación; por parte de México, prensa, agencias y radio iniciaban las coberturas.

Paulatinamente las noticias del Golfo Pérsico acaparaban las páginas principales, los noticiarios y los cables. Conforme pasaban los días la gente observó paso a paso el inicio del estado de sitio que Irak tenía contra Kuwait y las potencias mundiales.

George Bush, en ese entonces presidente de Estados Unidos, anuncia el envío de tropas a Arabia Saudita lo que significaba el desafío a los actos de Hussein. Francois Miterrand, su homónimo francés se aliaba a Bush. Los

medios auguraban la tercera Guerra Mundial; muchos de ellos pendientes desde el mismo lugar de los hechos, no veían el momento de cuándo iniciarían los ataques entre las potencias, ¿qué tanto influyeron los medios de comunicación y sus periodistas para que los actos se precipitaran? ¿qué tenía de especial el Golfo Pérsico para merecer esa cobertura? El mundo entero se encontraba pendiente de lo que pasara en Medio Oriente, y aunque no hubiera querido estarlo, los medios de todo el mundo bombardearon, muy a su manera, a los receptores.

Entre "dimes y diretes" llegó el 17 de enero de 1991. "¡Inició la guerra!" anunciaban los diarios y noticiarios. Cápsulas informativas, cortes de programación para dar "en directo" los detalles de la invasión, el contraataque norteamericano, la salvaguardia de la ONU y los reportes de la Cruz Roja Internacional. La Empresa de Comunicaciones Orbitales, ECO*, de Televisa y el noticiario 24 Horas contaban con corresponsales en los puntos estratégicos para abarcar la información del conflicto.

La CNN fue de los primeros medios de comunicación en estar en el lugar de los hechos, proveyendo de imágenes a las televisoras inclusive a las mexicanas. Peter Arnett fue el enviado especial por parte de esa cadena estadounidense para reportear la "Crisis del Golfo", "La Tormenta del Desierto", "La madre de todas las batallas" o la "Guerra del Golfo" como la titularon los medios. Cabe señalar que el término **enviado especial** se implementó cobrando gran auge.

Arnett transmitió para 105 países de todo el mundo desde Bagdad los actos de los ejércitos pues fue el único periodista estadounidense que pudo permanecer en esa ciudad. Curiosamente, este hombre norteamericano tuvo la oportunidad de entrevistar a Saddam Hussein. El mandatario iraquí hizo un llamado a los medios para que modificaran su carácter editorialista en contra

* Nace a finales de la década de los 80, encargada de proveer información de los acontecimientos más relevantes de los puntos más importantes del mundo con corresponsales debidamente asignados y con transmisiones las 24 horas del día al público de habla hispana. El formato utilizado para el noticiario sería copia latinizada de la implementada por la CNN (Cable News Network).

de él y su nación. Dicha entrevista fue difundida en todo el mundo y reflejaba la apertura informativa que los medios practicaban o, por lo menos, intentaban. Sin embargo, el bombardeo de la fuerza aérea norteamericana a una fábrica iraquí de leche en polvo fue el hecho que dejó al descubierto la desinformación en la guerra.

El informe oficial revelaba que esa fábrica producía armas químicas a lo que Arnett corrigió en su oportunidad informando que lo único que se producía ahí era simple leche. Esto causó conmoción en el Pentágono y no por el desconocimiento de los hechos sino por el desacato del periodista al contradecir los informes. El entonces vocero de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater, declaró en rueda de prensa que Arnett actuaba a favor de la propaganda iraquí. Se trataba de hacer pasar al enviado de la CNN como traidor a la patria y a Hussein como el enemigo del mundo. Todos los medios occidentales se empeñaron en mostrar al hombre malvado cuyo pecado era la insolencia al imperialismo.

Jorge Gutiérrez, corresponsal en Italia de *El Nacional*, cita a Arnett en su artículo *Más allá de la censura en el Golfo Pérsico*:

"Arnett, después de haber referido de las víctimas civiles en una ciudad al norte de Bagdad y respondiendo a las críticas de su gobierno, en directo ha dicho: 'no he sido engañado por los iraquíes. Inocentes están muriendo y yo continuaré haciéndolo público'".

La televisión mexicana padeció el caos del espectáculo. Erika Vexler es una de las mujeres más reconocidas en el ambiente de las corresponsalías en Medio Oriente. Como corresponsal permanente en Israel se le asignó la cobertura en Bagdad, Irak; Tel Aviv, Israel y Ammán, Jordania. La periodista chilena, nacionalizada israelí, se veía afectada directamente, ya que era el pueblo judío quien se abatía en el conflicto contra Irak. Tal vez fue esa la

condición por la que la periodista dio el tratamiento *sui generis* en sus transmisiones.

Muchos recuerdan el día en el que la señora Vexler informó, desde un cuarto de baño, el bombardeo de las tropas iraquíes sobre Tel Aviv. Fue considerado por muchos como "desinformación", ya que ella mencionaba la utilización de armas químicas en el bombardeo, armas que jamás se emplearon.

Analistas y periodistas nacionales reprobaron la actitud de la corresponsal. Raymundo Riva Palacio fue uno de ellos y sentenció:

"...todos vimos el sistema ECO y a su corresponsal en Israel. No voy a referirme a las informaciones equivocadas que la reportera dio sino a su comportamiento profesional: Erika Vexler –nacida en Chile y nacionalizada israelita– hizo la primera crónica del bombardeo contra Israel desde su refugio –un baño, del cual si recuerdo no salió– y desde ahí lanzó dos informaciones fundamentales que provocaron no confusión sino alarma: las supuestas armas químicas de Irak contra Israel, y la 'acción de represalia' de Israel con armas nucleares. Cuando el conductor del programa, Jacobo Zabudovski, le preguntó a la corresponsal sus fuentes de información ella dijo que no estaba en ese momento para fuentes de información. Bueno pues en ese momento más que en ningún otro sí estaba para citar fuentes de información, porque mientras ella no salía del baño, corresponsales de otros medios también con sus máscaras antiguas recorrían las calles de Jerusalén y de Tel Aviv para transmitir que no había armas químicas, no había ninguna destrucción, ni había un contraataque nuclear. Nada de lo que minutos antes había dicho la corresponsal de ECO era cierto".

Por su parte Ulises Castellanos, en su artículo *Estalló la guerra de los medios*, de la *Revista Mexicana de Comunicación*, concluyó al respecto que *"durante la 'Madre de todas las batallas' se han presentado diversas confusiones y cruzamientos de notas y cables que han producido numerosas erratas.."*, tal fue la crítica a la señora Vexler que el mismo Castellanos la denominó: *"general Erick Vexler, vocero de Defensa Judío"*.

El antes citado director de la *Revista Mexicana de Comunicación*, el señor Miguel Ángel Sánchez de Armas, sobre este punto indica que *"aquí tuvimos un ejemplo de la irresponsabilidad e impunidad con que puede revertirse un medio de comunicación de masas frente al público al que en teoría debería servir, y continuar como si nada hubiera pasado. Es grande la tentación de bautizar lo sucedido como *síndrome Vexler* e incorporarlo a las herramientas de análisis de los medios"*.

Pero ¿qué pasaba al otro lado de Televisa? Raúl Rodríguez, de Imevisión, menciona: *"A mi me tocó estar al aire y diciendo exactamente lo contrario 'No hay ataque nuclear' y reforzándole a la gente de México la idea de que estábamos a tantos miles de kilómetros"*.

A pesar de esto, hay quienes argumentan que fue justa la actuación e información de Erika Vexler. Eduardo Arvizu, enviado especial en Centroamérica para *El Universal* y *El Heraldó*, declaró lo siguiente:

"Erika fue víctima de las circunstancias. Había una amenaza muy clara de parte de los opositores de que iban a bombardear con bombas químicas Tel Aviv y zonas habitacionales del territorio judío. Estaba el anuncio y sabían que lo podían hacer, entonces todo el mundo estaba previsto para que así ocurriera... el momento en el que sienten aquí en México que ella había dicho algo muy grave es cuando ella anuncia desde su bunker, desde su refugio, la respuesta nuclear por parte de Israel, ella lo dice al aire y lo dice muy perturbada."

Se consideró que la señora Vexler, había tenido una mala percepción. Años después ha habido informes donde se dice que en alguna frecuencia de radio algún general pidió, sugirió que hubiera una respuesta nuclear, y lo que oyó Erika fue correcto”.

Los medios de comunicación mexicanos, sólo pudieron informar desde los lugares periféricos, por ejemplo Imevisión, a cargo de Raúl Rodríguez, quien transmitió desde Ammán. *Excélsior, Radio Red, Notimex y ECO* eran los únicos medios mexicanos que pudieron ingresar a Bagdad bajo salvaguarda del pool.

Ésta fue una guerra crucificada por los medios. Mil 400 periodistas cubrieron los hechos según registró el Pentágono; a pesar de esto la televisión mexicana, caso particular de Televisa, tuvo una marcada tendencia proisraelí o agringada. Independientemente de esto la censura político-social, la censura militar, la autocensura y la desinformación provocaron que “la noticia” sirviera sólo para entretener, pues el rating (tanto en el inicio de la guerra como en los ataques aéreos) alcanzó puntos elevados.

En un estudio realizado por el Gabinete de Estudios de Opinión, S.C. en enero de 1991, publicado en la *Revista Mexicana de Comunicación*, muestra que el 58.1% del público siguió la guerra por televisión, la radio alcanzó el 15.9%, mientras la prensa sólo el 5.6%. Con esto nos damos cuenta lo rentable que resultó el tener una corresponsal, tomar imágenes de otra cadena de televisión y cortes de programación para la empresa Televisa.

Las grandes cadenas informativas monopolizaron la cobertura de los hechos. Sus adelantos tecnológicos y la gente enviada avasallaron el flujo de información, lo que quisieron ocultar u orientar a su conveniencia también afectó a aquellos periodistas que retomaban sus notas e imágenes. Como es el caso de Pedro Ferriz de Con, quien en entrevista para la *Revista Mexicana de Comunicación* declaró: “Nosotros nos hemos convertido en un país receptor de la

información supervisada por las fuerzas armadas norteamericanas, inglesas, francesas, kuwaitíes, saudíes, iraníes, etc".

Al hablar de censura no se refiere al simple hecho de que los jefes de información filtren las noticias, la censura viene desde la organización de los periodistas en el frente, se trata del *pool*.

El pool

Durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la práctica periodística se vio afectada por los censores militares y políticos que limitaban el flujo y libertad de información. No obstante, volvió a la moda cuando E.U. invadió Granada en octubre de 1983; ahí el Departamento de Defensa anunció la nueva organización del "*pool*". Las instituciones implicadas en la reorganización serían las grandes empresas informativas y el Pentágono.

¿De qué trata este sistema de trabajo llamado *pool*? Un *pool* es una agrupación de personas productoras de, en este caso, noticias. Gregorio Selser explica en su artículo *Golfo Pérsico censura y autocensura*, en la *Revista Mexicana de Comunicación* que un *pool* está "*formado por periodistas escogidos por los militares y acompañados por éstos en todo desplazamiento profesional. No actúan como "nanas" ni como "nodrizas", sino simplemente como policías de la prensa*".

Por su parte, Dominique Wolton define que "*el sistema de los pools es un nuevo invento norteamericano que tiene por finalidad integrar a un pequeño grupo de periodistas a las operaciones militares. Éstos comparten después sus informaciones anónimamente con los que han quedado a la zaga. El estado mayor puede así conciliar una doble exigencia: garantizar la seguridad, la seguridad de los periodistas y controlar la información, porque el ejército sólo los lleva allí donde él quiere. El pool surge entonces como un término medio: un cierto número de imágenes o de entrevistas*

están prohibidas, los periodistas son transportados por los militares, pero a cambio, estos periodistas pueden acceder al frente”.

Así nos topamos con dos categorías dentro de los corresponsales de guerra en el Golfo, los acreditados del *pool* y los que no lo estaban. En su mayoría, como indica Wolton, los *pools* se conformaban por periodistas ingleses y norteamericanos, quienes tenían trato privilegiado por parte de las fuerzas armadas de esas naciones.

La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), *“apéndice de los servicios de información y propaganda de Estados Unidos”*, menciona Selser, levantó la voz cuando la inteligencia militar norteamericana impuso a los corresponsales, sin importar la nacionalidad, reglas que no permitían versiones distintas a las autorizadas por el cuerpo de censura. Estas reglas las enumera José Luis Gutiérrez Espindola en el artículo *Información, discurso político y libertad de expresión en torno al Pérsico* en la revista ya citada y son:

- 1. “Todo informe escrito o verbal deberá ser autorizado por la inteligencia militar antes de ser transmitido.*
- 2. Sólo se permite reportear en pequeños grupos llamados pools integrados por corresponsales seleccionados por el Pentágono y bajo control de éste.*
- 3. Cada reportero es custodiado 24 horas por un agente de la inteligencia militar.*
- 4. No se permite hacer entrevistas a nadie sin la autorización militar previa.*
- 5. Sólo los voceros designados por la inteligencia militar están autorizados a emitir declaraciones.*
- 6. Está prohibido filmar sin autorización”.*

De no seguir las quedaban fuera del *pool* e inclusive fuera de la zona en conflicto.

Aquí tenemos dos vertientes. Primero: los primeros periodistas en ser monitoreados, hostigados o vigilados pertenecían a las cadenas privadas como la joven CNN (quien proveía de imágenes a Televisa). Segundo: los censores israelíes no contaban con los recursos para vigilar todo lo que ocurría al exterior. Muestra de ello es la vivencia de Raymundo Riva Palacio; él recuerda y narra en su artículo *Reporteando la guerra*:

“Los israelitas entregaron acreditaciones de prensa sólo después de que cada periodista se comprometía, mediante la firma de una especie de acuerdo de reglas generales, a no difundir información militar o de seguridad, si ésta no había sido revisada previamente por un censor”.

Los medios: *Le Monde*, *Agencia France Press (AFP)*, *The Nation*, *Mother Jones*, *The Progressive*, entre otros, poco afines a la Casa Blanca, aunaron sus reclamos a los de la SIP –esto no significa que se hayan unificado los criterios de la SIP con dichos medios– pues eran demasiadas condiciones para pertenecer a *pool* y, en general, para ejercer el periodismo.

Otra piedra en el camino para los periodistas fue la relación con los centros de operación. Ellos sabían más, por lo que exigían demasiado, además de condicionar la información. Wolton menciona al respecto que los cuatro principios *“(verificación de la exactitud de las informaciones que se difundían; cita de las fuentes; no divulgación de las informaciones que pusieran en peligro al ejército, ninguna explotación complaciente de imágenes difícilmente soportables)”* reflejan el poder y el caso omiso a las recomendaciones. ¿A qué me refiero con esas recomendaciones? El público comenzó a censurar la enorme cantidad de información, era necesario hacer caso a lo que los analistas de medios recomendaban. En México, el público saturado de ECO repelió las imágenes, mientras que otros medios clamaban medida en el tratamiento: la autocensura se hizo presente.

Lo único bueno de un *pool* fue el hecho de tener acceso a ciertas zonas controladas por las fuerzas militares. Los contras son notorios, pues los

encargados de acompañar al grupo de periodistas se imponían y guiaban a éste por los lugares donde ellos determinaban; otro aspecto es que los camarógrafos del *pool* tienen las mismas escenas que comparten a decenas de medios. La batalla por la exclusiva o el *scoop** era casi imposible.

El corresponsal ante la nueva tecnología

El 17 de enero marca no sólo el inicio del conflicto en Kuwait, sino también la batalla por la información y las telecomunicaciones. El asunto tomó dimensiones mercantiles. Vietnam fue el conflicto que atrajo la atención de todos los medios; la radio triunfó, sin embargo, en el Golfo la televisión arrasó con los votos. Esto no es para más: la transmisión de señales vía satélite permitió las coberturas "en vivo", lo que significó que el público fuera *casi, casi* testigo de la guerra. Ese *casi, casi* tiene toda una historia detrás. Los medios de comunicación (después de la experiencia vietnamita) aprendieron el qué y el cómo de una cobertura bélica sólo que ahora la tecnología se ponía a su disposición además de la censura y autocensura padecida.

Con los satélites, la imagen y la nueva telefonía la información viajaba rápidamente al centro de trabajo y operaciones. Es posible ver los bombardeos y enfrentamientos de ambos mandos, la angustia civil, los jefes de Estado legitimándose, sólo a minutos de ocurrido. Empero, la escuela de Vietnam dejó el legado a los militares: no darle tanta libertad a la prensa.

Las primeras horas de ese 17 de enero de 1991, la cadena televisiva norteamericana CNN, tenía un enviado especial en Kuwait. Era el único medio pendiente de las acciones iraquíes; tenía un equipo de transmisión que apenas se experimentaba. Se trataba de una computadora *lap top*, una antena parabólica portátil y equipos de edición. CNN era el único medio en el "ojo del huracán" que tenía la posibilidad de transmisión inmediata. CNN tenía las

* Noticia sensacional que se tiene en exclusiva.

primeras imágenes de los ataques las cuales fueron transmitidas a todo el mundo.

El hecho de transmitir vía satélite permitió una independencia del gobierno quien no podía seguir las imágenes que desde el Golfo se enviaban. A los corresponsales que contaban con dicha tecnología les resultó más sencillo el conectar su computadora para enviar la información y dirigir su antena al satélite, que esperar a que los gobiernos de sus países dieran luz verde a las señales.

Raymundo Riva Palacio recuerda que los equipos de transmisión de información eran tan grandes que los periodistas tenían *"que montar verdaderas caravanas, particularmente para los equipos de televisión. Alquilaban una camioneta para el personal, una para el equipo, y otra con víveres, decenas de botellas de agua, cervezas, refrescos, comida, plantas generadoras de energía eléctrica, litros y litros de gasolina en tambos de plástico"*.

Continúa Riva Palacio: *"Una de las innovaciones en la tecnología periodística en la guerra del Golfo Pérsico fueron los teléfonos satelitales, puestos de moda por la cadena CNN. Durante el primer bombardeo estadounidense sobre Bagdad, nadie sabía cómo CNN podía seguir su transmisión ininterrumpidamente. En México, inclusive, se llegó a sugerir por televisión que tenían arreglos con el gobierno de Saddam Hussein para no tener problemas de comunicaciones"*.

Ciertamente estas conjeturas eran descabelladas. Lo que realmente ocurría era que la telefonía celular permitía el constante flujo de información, desde la zona en beligerancia hasta los centros de operación. Claro que los únicos medios que aspiraban conseguir esta tecnología eran los países de primer mundo: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, mismos que eran perseguidos por la censura o enclaustrados en un *pool*. Había todas las posibilidades tecnológicas para hacer el trabajo, pero la censura ataba de manos al periodista.

Televisa, como propietaria del 50% de la empresa Panamsat (Panamerican Satellite Corporation), opera el sistema PAS 1 y 2, los cuales tienen una cobertura mundial del 98%, por lo que se vio favorecida. Por cierto, la tan polémica situación de emergencia nuclear narrada por la señora Vexler, fue en vivo, vía satélite.

El proceso de envío de información era relativamente fácil según cuenta Dominique Wolton, en el libro *La información y la guerra*: *"Un reportaje grabado por un equipo sobre el terreno ha de llegar a una estación de emisión satélite, encontrar un canal libre, ser recibido en el país de llegada y difundirlo.*

Al hablar del equipo de transmisión, Worton describe: *"Las antenas que permiten enlaces en imágenes son más voluminosas y pesadas y su tamaño depende de la banda de frecuencia que utilicen: cuanto más baja es la frecuencia, más grande ha de ser la antena. Unas quince antenas móviles están desplegadas en la región, y las más grandes llegan a medir hasta cuatro metros de diámetro".*

¿Cómo funciona el sistema de transmisión satelital? Intelsat, sistema mundial de satélites, con base en Washington, alquila sus satélites a empresas de todo el mundo. La señal viaja en microondas por el aire hasta el satélite que a su vez retransmite la señal a una receptora en cualquier lugar; éste se encarga de distribuirla a otros lugares que lo soliciten. En el periodo de la guerra, Intelsat efectuó 400 transmisiones al día, cuando en periodo regular es de 150, según informa Wolton.

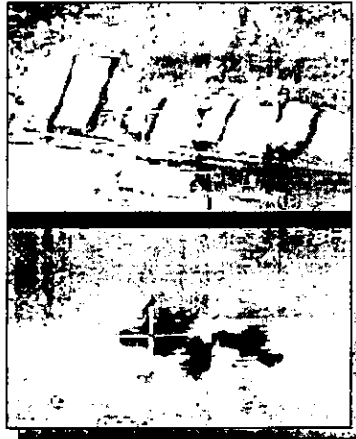
La imagen que las receptoras captan son distribuidas mediante fibra óptica o enlace hertziano hacia los puntos de recepción; en este caso France-Télécom enviaba las imágenes al resto del mundo.

Wolton menciona que ayer el periodista *"tenía que producir la información y debatirse de mil maneras para enviarla, luchando a la vez contra el tiempo, las penurias de medios y las restricciones de todo tipo. Hoy, la producción y el envío de informaciones están casi desprovistos de limitaciones. Todos los mensajes, cualquiera que sea su naturaleza, están numerizados, son retransmitidos por satélite y se vuelven a*

encontrar casi en tiempo real en las redacciones. Las dificultades técnicas del trabajo de información por lo tanto son hoy casi nulas”.

A pesar de esto, esas “dificultades técnicas”, como les llama Wolton, son realmente una pesadilla para los corresponsales y enviados en la actualidad. Los redactores, editores, jefes de información, etc. demandan el trabajo de los que están en el frente, pero con el poder de informarse por otras fuentes (agencias noticiosas, *free lancers*, boletines u otros medios), así que si el corresponsal o enviado no envía sus notas cuando son noticias, entonces éstas ya no sirven. Esto lo expresa abiertamente el periodista Arturo Pérez-Reverte al recordar la forma de trabajo tiempo antes:

“Eran otros tiempos, sin tanta prisa, cuando uno teclaba en viejos telex, rodaba en cine, arrastraba la abollada Underwood, podía perderse meses en África, y a la vuelta sus reportajes se publicaban en primera página. Ahora, sin embargo, basta un retraso de cinco minutos, una descoordinación de satélite, para que la información se quedara vieja”. Lo que significa que la tecnología también tiene sus complicaciones.



En la actual época mediática, los hechos de guerra se convierten en imágenes cotidianas transmitidas por televisión (members nbc.com)

En cuanto al beneficio de la tecnología al desempeño periodístico, Pedro Talavera opina que los nuevos adelantos tecnológicos “ayudan, pero no hacen el trabajo”, ya que el riesgo, los hechos y la noticia no cambian, además de que la calidad de un periodista no debe depender de qué tantos elementos cuente para enviar información.

En los tiempos modernos se ha visto la vanguardia de las telecomunicaciones; los movimientos revolucionarios cambian conforme cambian las armas. A la par de ver teléfonos celulares podemos ver *Scuds* o misiles teledirigidos; escuchar en vivo a los reporteros que se encuentran a

miles de kilómetros, y perder en un radar el registro de un *Phantom*. En estos tiempos modernos, la nueva generación de reporteros de guerra ha aprendido a trabajar en la era satelital. A esa nueva generación pertenece Alberto Peláez, corresponsal de Televisa.

Alberto Peláez fue el enviado especial para cubrir la zona de Emiratos Árabes Unidos, Túnez, Libia, Turquía y el propio Irak. El personaje de los brazos cruzados relataba así las crónicas de una guerra. Su experiencia lo ha llevado a cubrir también el de Armenia contra Azerbaiyán, la guerra civil en Somalia, las tercas negociaciones entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y, uno de los capítulos más crueles en la historia no sólo de Europa, sino de la humanidad en general: la guerra civil en la ex Yugoslavia.

Los nuevos corresponsales en los Balcanes

Quizá ninguna guerra es tan antigua como la acontecida en la zona balcánica. Nos remontamos hasta los inicios del segundo milenio con la expansión del imperio Bizantino; desde entonces iniciaron las migraciones para ocupar la zona de Europa del Este.

La zona de los Balcanes está constituida por Albania, Bulgaria, Grecia, Rumania y Yugoslavia, que a su vez estaba conformada por seis repúblicas: Eslovenia, Croacia, Serbia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia además de Kosovo y Volvodina que son provincias autónomas. La zona de los Balcanes está situada al sureste del continente europeo. Posee una tupida cadena de montañas que se extiende desde el norte de Eslovenia hasta el Peloponeso llegando hasta los mares Adriático, Jónico y Egeo. Pero su riqueza geográfica también la encontramos en su hidrografía. Los ríos Danubio y Marica engalanan a valles y las montañas de los Cárpatos o Alpes de Transilvania. El clima favorece la flora y la fauna forrando el paisaje de verdes

pastos, sin lugar a dudas un edén. Este paradisíaco lugar es el escenario de la guerra civil en Yugoslavia.

El mosaico cultural-religioso en ese país ha causado despiadados enfrentamientos. Empecemos por decir que la dominación otomana dejó miles de musulmanes dentro de las regiones de Bosnia-Herzegovina y Montenegro. Por su parte el cristianismo ortodoxo también ocupó Bosnia, Eslovenia, Croacia y Serbia; los católicos romanos se esparcieron por toda la región. El ser un país multiétnico demuestra también su diversidad de dialectos: el serbo-croata, el macedonio, el albanés, el búlgaro y el esloveno son sólo algunos de ellos.

La chispa que enciende la mecha de la bomba es el arraigado y regionalizado nacionalismo que provocó movilizaciones de gente que defendía sus convicciones así como las distintas religiones.

Durante siglos se capitularon batallas. El socialismo dejó su huella después de la Primera Guerra Mundial (la muerte del archiduque Francisco Fernando –del imperio Austro-Húngaro– en Bosnia en manos del serbio Gavrilo Princip), pero Yugoslavia quería ser libre de la URSS siguiendo el principio de “no alineación”. Esa independencia la logró en 1945 gracias al presidente comunista Josip Broz Tito quien formó la República Federal Socialista de Yugoslavia. Durante 35 años Broz Tito mantuvo la unidad del pueblo a través de ententes y buenas condiciones de vida. Tras la muerte del líder yugoslavo los regionalismos desembocaron en etnocidio.

El pueblo yugoslavo está formado en su mayoría por los serbios, sector cuyo nacionalismo, religión y deseos de dominación desató una persecución y matanza étnica, todo bajo el mando del presidente serbio Slobodan Milosevic.

Los aires de libertad e independencia comenzaron a difundirse por las repúblicas. Eslovenia y Croacia, las federaciones más fuertes económicamente hablando, se proclamaban “independientes”, era junio de 1991. Milosevic no permitiría que estas dos repúblicas se le fueran de las manos. Bien comenta

Ruth A. Dávila en su crónica histórica *"El horror del etnocidio en Yugoslavia. Víctima de una guerra civil"*, al afirmar que Serbia era *"la pobre y ortodoxa"*.

La televisión jugó un papel muy importante, tanto al interior del conflicto como a la visión del mundo. Comenta Ruth A. Dávila: *"las atrocidades de la guerra empezaban a dar la vuelta al mundo gracias a los medios de comunicación que por un lado informaban, pero por otro se volvían en imágenes audiovisuales de manera morbosa, algunas veces, el sufrimiento de un pueblo al que occidente le había dado la espalda y lo dejaba morir mostrando una indiferencia más que dolorosa"*.

Los profesionales que cubrieron el conflicto en la ex Yugoslavia pagaron las consecuencias de todas las guerras en la historia del hombre. Ryszard Kapuscinski considera que las reglas del juego de la guerra han cambiado: antes los militares tenían órdenes de atacar aquellos puntos estratégicos (*bunkers*, estaciones militares, cuarteles, etc.), ahora los francotiradores disparaban a todo aquello que se moviera, no importaba etnia, nacionalidad, edad o sexo.

Claro ejemplo de lo que comento se pudo observar en imágenes del documental *Reporteros de guerra* (transmitido por Canal 22 el martes 12 de junio de 2001) donde un grupo de periodistas fotografía a militares serbios que acribillaban a unos civiles en el lado extremo de la calle donde se encontraban los periodistas. Cada reportero gráfico tenía que correr para esconderse de los francotiradores. Era una suerte llegar al extremo de la calle vivo y con la fotografía del hecho.

La independencia de las repúblicas de la ex Yugoslavia ha sido paulatina. Desde que Eslovenia y Croacia se declararon supuestos independientes, el fuego no ha parado en esa región de los Balcanes. Ljubljana, Zágreb y Sarajevo fueron la antesala, siguieron Kosovo y actualmente Macedonia. Así que las coberturas televisivas han sido constantes.

En estas ciudades había sucesos que ameritaban ser cubiertos por corresponsales. Desde 1997, los albaneses, grupo mayoritario en territorio Kosovar, querían su independencia; para esto formaron el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK, siglas en albanés) quien se enfrentó al mandatario serbio. De nuevo Milosevic no permitiría que una etnia despojara a los serbios de ese cierto territorio yugoslavo. A pesar de la intervención internacional, básicamente representado por la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en 1998 inicia o mejor dicho prosigue la guerra. El 24 de marzo de 1999 la OTAN atacó puntos militares serbios los cuales a su vez hicieron una "limpieza étnica albanesa".

Los periodistas asignados para estos eventos fueron: Kasia Widerko, corresponsal; José Luis Arévalo, Alberto Peláez y Jorge Berry, enviados de Televisa. Agustín Velmar y Adriana Valacis, corresponsales; Miguel Aquino y Marco Campillo, enviados especiales de Televisión Azteca*.



José Luis Arévalo, enviado especial en los conflictos de la ex Yugoslavia
Fuente: Noticieros Televisa

Es fácil comprender por qué se dice es de "locos" la guerra, aunque se necesitan los cinco sentidos y el temple para no claudicar. Los corresponsales han adoptado esa forma de vida y cada uno tiene sus propios fantasmas de la guerra.

A lo declarado en un principio por Pérez Verduzco, Arturo Pérez-Reverte añade las tres "des": "*desequilibrados, divorciados y dipsómanos*" (término que se le da al sediento maniaco), refiriéndose a los periodistas que van a la guerra.

* La historia de la televisión mexicana marca la privatización de Imevisión. Ricardo Salinas Pliego se encargaría de dirigir, a partir de 1993, la nueva competencia televisiva, Televisión Azteca.

ADRENALINA, SUDOR Y MISILES. EL SIGNIFICADO DE LA GUERRA

*En la guerra no se pierde el miedo,
jamás, y quien te diga lo contrario
es un farsante... o ya enloqueció.*

Raúl Rodríguez,
Corresponsal de guerra

Existen tres formas de morir en una guerra. Arturo Pérez-Reverte, quien ha sido testigo de los conflictos mundiales en las últimas dos décadas, propone tres maneras de morir para un periodista. Son básicamente tres:

“La primera modalidad es cuando sale tu número, como en la tómbola. Eso es inapelable, y cuando toca, toca. Sobre la mala suerte desnuda y pura en la salud o el trabajo no hay nada que decir, sino resignarse a ella. [...] Cuando llevas poco tiempo, y todavía no sabes moverte bien. A la mitad de los que se mueren los matan en el estreno, sin darles tiempo de aprender trucos útiles como distinguir un disparo de salida de otro de llegada, moverse por una calle donde hay francotiradores, no recortarse en las puertas y las ventanas, o saber que cuando hay muchos tiros a la gente se la reñaninfla que seas periodista o no [...] En cuanto a que te maten, la tercera posibilidad, la más frecuente, es la ley de

las probabilidades. O sea, que al cabo de equis tiempo ya te toca"

No hay nada escrito en una guerra. Imagínese usted trabajar en zona de alto riesgo, con la cámara, la grabadora, el chaleco antibalas, el casco; correr entre calles plagadas de tanques, de gente herida y/o desesperada, esquivando la intención de un tercero en disparar y volarte la tapa de los sesos a quien sea y saber que las tres distintas modalidades de las que habla Pérez Reverte en algo pueden tener razón.

Existen circunstancias que marcan la labor del periodista. La adrenalina, el sudor, la sangre y las armas se vuelven factores elementales del desempeño periodístico en una guerra; lo que gratifica la labor de los periodistas es saber que cada nota, entrevista, crónica o reportaje, sirven al público a fin de mantenerlo informado.

Medio Oriente cuenta

No existe conflicto en el que la prensa nacional o internacional se vea afectada por los intereses o por las tácticas de las milicias. Como pudimos ver con anterioridad, entre los hechos más relevantes dentro del mundo noticioso fue la guerra entre Irak e Irán. Las cosas se complicaron para los periodistas en el mundo musulmán.

El tener que "lidiar" con las fuerzas armadas de Irak no es nada fácil, pues como extranjeros, siempre son mal vistos, como espías. Para esto, las fuerzas armadas recurren a vituperios y órdenes terminales las cuales si no son respetadas, representan la causa principal de asesinatos a periodistas. Ma. Elena

Rico fue testigo de cómo la censura causa estragos en la labor periodística; tuvo que resistir ante cualquier plagio o robo, ya era bastante el hecho de ver luces del bombardeo de los Phantom F-14 sobre la ciudad de Teherán en la ventana de su cuarto.

Rico, en primera instancia, conoció Irán, un pueblo radicalmente distinto al nuestro. Se topó con una ideología basada en la religión ¿se imaginan a una mujer reportando la guerra dentro de una sociedad islámica? Eso representaba un atentado a las costumbres de un pueblo en guerra.

El ayatola Jomeini mantenía un estado de sitio en Irán que se convirtió en una amenaza para toda aquella persona que habitara Irán sin ser iraní. Sin embargo, la señora Rico "sacó la nota" y el video. Semanas de trabajo tenían que ser enviadas a 24 Horas; ella tenía que salir de Teherán porque desde ahí no se podía transmitir vía satélite.

Poco tiempo después se le asigna Bagdad, en Irak, que representaba el otro bando, donde la guerra se expresa en todo su sentido: alarmas a toda hora, bombardeos, ataques, muertos y censura militar. Irak perdía la guerra.

No sólo es el hecho del acoplamiento a las condiciones y la censura lo que le atañe a un corresponsal. Cuando se es casi, casi víctima protagonista de una batalla, el trabajo del periodista adopta otra visión. Guillermo Pérez Verduzco narra también en *Yo, corresponsal de guerra* el episodio en el que un coronel iraní "flaco, anguloso, solemne"—describe el mismo Pérez Verduzco— los trasladó (a él, a su equipo y a un grupo de periodistas españoles) hasta el punto mismo de los enfrentamientos: El coronel "en una ocasión nos dijo que iba a llevarnos a un sitio en el que podríamos ver, por primera vez, a dos ejércitos combatiendo. 'Es un cerro, afirmó, desde el que se ve al contingente de Irak, que está siendo dispersado por el iraní'. Cumplió su palabra, sólo que el ejército de Irak no estaba siendo dispersado, sino que avanzaba; nosotros no nos encontrábamos en el mirador de un cerro, sino en medio del combate, y

los soldados iraníes, los que deberían ser nuestro apoyo, se hallaban mariguanos, no respetaban al coronel y nos miraban con desconfianza”.

Habitar el edificio más desprotegido y punto importante de bombardeos, persecuciones del enemigo quien tiraría a matar, comida insana (con cierta apariencia de atole espeso) y baños, o mejor dicho hoyos insalubres, no fueron suficientes para obstaculizar el desempeño y la cobertura. La censura se hizo presente cuando los iraníes no querían que el noticiario mexicano entrara en su zona por un supuesto desprestigio a la lucha, además de condicionar la información porque E.U. no se debía enterar de lo que pasaba en el frente. Para evitar que 24 Horas transmitiera esas noticias, los guerrilleros hicieron firmar al señor Pérez Verduzco un papel que lo comprometía a no transmitir información en ese país (puesto que el noticiario se captaba en la frontera norte de México), de lo contrario quedarían presos en Irán.



Es común ver niños como guerrilleros en la zona de conflicto de Medio Oriente.

Fuente: Revista Época

Cabe señalar que Pérez Verduzco también cubrió los conflictos de Nicaragua, Chile, Bolivia y Guatemala vs Belice.

Mientras tanto, Fernando Alcalá inicia su historia como corresponsal de guerra a sus escasos 24 años de edad, no precisamente en Irak sino en la India. La península asiática vivía una de las tantas guerras contra Pakistán Oriental y Pakistán. La causa: las malas condiciones ambientales en Pakistán Oriental, hoy Bangladesh, obligaron a un éxodo a tierras más seguras: la India. Índira Ghandi lo consideró ofensivo además de que vio la posibilidad de apoderarse de ese territorio. Pakistán no dejaría pasar dicha oportunidad. Así inició la guerra.

Alcalá, en compañía de su equipo de camarógrafos, se trasladó a ese lugar para realizar la cobertura. Su engorrosa hataalla inició, primero, con la falsificación de la vacuna del cólera, la cual es requisito para ingresar a esa nación, después la transportación hasta Bombay, la transmisión de información a México, la acreditación, la censura, etc. *“Las escenas filmadas eran deprimentes, tristes y, sin duda efectivas en una pantalla de televisión. Era olor a muerto, olor especial que se anida entre la nariz y el paladar y dura varios días”*, cuenta Alcalá.

Tal vez el imaginarse a los reporteros tras los ejércitos, las guerrillas, alrededor de las zonas bombardeadas, padeciendo hambre y con una inmensa responsabilidad por “sacar la nota” sea algo lógico, pero cuando la propia guerra es el enviar información al otro lado del mundo, en un país que no sólo restringe el acceso a cualquier vía de comunicación, sino que también revisan la información que se envía, se hace toda una odisea, esto le ocurrió a Alcalá, pues se tuvo que dirigir hasta Zurich para poder enviar su información a México.

América Latina, el significado de la libertad

Recordemos también que en el continente americano las ideas de libertad y justicia convocaron al pueblo a tomar las armas; es el caso de El Salvador donde los periodistas vivieron circunstancias riesgosas para su vida.

Entre los episodios más crueles que acontecieron en esta lucha se encuentran la muerte de monseñor Óscar Arnulfo Romero cuando oficiaba misa. El corresponsal de Canal 13, Alfredo Cortina, se encontraba en el lugar de los hechos. Por la cobertura realizada sobre el asesinato de tan importante personaje, Cortina y su equipo ganaron el Premio Nacional de Periodismo.

Días después. Graciela Leal, reportera de Televisa, dio cuenta de los hechos. En las imágenes en televisión se apreció a la periodista, en la catedral salvadoreña, víctima de la emboscada ¿de quién? los responsables jamás

aparecieron. La catedral no era muy grande; sin embargo, había demasiada gente congregada para rendir honores en la misa de cuerpo presente del arzobispo Óscar Arnulfo Romero. Lo que se veía en las imágenes eran decenas de personas asustadas: hombres, mujeres, niños y ancianos escurriendo miedo en la cara. Gente que entraba y salía, monjas y seminaristas tratando de tranquilizar a la gente. Al fondo, fuera de la catedral, las personas corrían, los disparos incesantes habían dibujado el suficiente humo como para confundirse ¿quién, de dónde venían los disparos?

En *De las armas a las urnas*: reportaje para televisión sobre la guerra civil en El Salvador 1980-1994 de Leticia Bautista y Óscar Hernández, Graciela Leal, notablemente asustada, hizo la siguiente crónica:



Imágenes del enfrentamiento en la Catedral de El Salvador donde perdieron la vida más de 40 personas y otras 200 resultaron heridas.
Fuente: *De las armas a las urnas*.

“La muchedumbre que estaba en el exterior ha sido agredida. Primero se escuchó una gran bomba y en estos momentos continúan los balazos... de calibre grande...”

La confusión y el terror... ustedes podrán verlo, se han abierto las puertas de Catedral. Se ha suspendido la ceremonia y los balazos continúan, no sabemos ni de dónde, pero sí son dirigidos hacia la multitud. Esto es terrible, entre la gente había niños, mujeres, hombres desarmados. Todo ha sido interrumpido. La gente entra, los sacerdotes tratan de meter el fétetro dentro de la iglesia por temor de protegerse dentro de la iglesia...

La bomba y los balazos iniciaron en el lado izquierdo de la entrada de catedral. No sabemos todavía los heridos, pero los balazos continúan y cada vez se acercan más. Ésta es otra bomba que desde el exterior está agrediendo a la gente que vino a rendir homenaje al arzobispo de El Salvador asesinado. El

caos es terrible, el féretro está en el exterior y no ha podido ser resguardado. La gente se tira al suelo, los balazos van dirigidos al interior de catedral. Por fin se ha podido rescatar el féretro y está siendo traído al interior para efecto de protegerlo.

[Habla un seminarista]: Es la misma fuerza armada quien provoca, no es la izquierda. Ellos dirán que va a ser la izquierda, pero es la fuerza armada que ha masacrado a nuestro pueblo; por qué, por las injusticias que estamos viviendo. Por eso mataron a nuestro arzobispo porque defendía a los pobres, a los campesinos y a los más necesitados de nuestro país, por lo tanto es la misma fuerza armada. No vayan a decir al mundo que fue la izquierda.

– ¿Usted es sacerdote?, pregunta Graciela Leal.

– Soy seminarista. No es la izquierda. Ellos están provocando la guerra civil.

Dicha escena fue relatada para 24 Horas, las escenas muestran la desesperación de la población, más aún el profesionalismo de una mujer en peligro y trabajando.

Guillermo Ortega Ruiz también cubrió esta guerrilla. Su historia inicia en agosto de 1979. Después de recorrer Panamá y Costa Rica fue a ocuparse de los acontecimientos después de la caída de Carlos Humberto Romero. Logró entrevistas con personalidades importantes como monseñor Óscar Arnulfo Romero.

En la tesis titulada *Los corresponsales de guerra mexicanos ante los conflictos de Nicaragua y El Salvador (1979-1989)* de Celia C. Rodríguez Escobar, Epigmenio Carlos Ibarra da su testimonio sobre su trabajo en esta guerra:

“En el periodo que estuve en Centroamérica, nosotros le ofrecíamos al medio medidas, nosotros tuvimos que garantizarle que no nos iban a matar. El medio no tenía capacidad ni recursos para protegernos, no tenía seguro de vida ni seguro de

accidente. Yo perdí en el curso de diez años de guerra seis cámaras y cinco carros nunca recuperé nada. En el caso mío, incluso el salario era solamente, digamos, un vínculo porque operábamos vendiendo material para otras cadenas y eso era lo que permitía el financiamiento, pero no había respuesta de los medios mexicanos, la empezó a haber paulatinamente y se acabó”.

Epigmenio Ibarra trabajó también en las coberturas de Golfo Pérsico para medios como Canal 11, Canal 22, TVE (España), y por supuesto Imevisión.

Roberto Rubalcaba, camarógrafo de Televisa, también cuenta lo suyo en la tesis mencionada: *“Estuve en 1979 en Nicaragua, afortunadamente ‘Los Muchachos’ como les llamaban los de la ciudad a los combatientes que en realidad eran muchachos muy jóvenes, nos aceptan muy bien y nos dan las facilidades para trabajar, porque; obviamente, lo que buscaban era ganarse el afecto y el apoyo del exterior. La guerrilla, bueno, los sandinistas nos trataron bien no así el ejército de la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, ellos sí nos agredían.”.*

Por su parte, Juan Francisco Castañeda también estuvo en El Salvador. El periodo que trabajó fue en noviembre de 1980. Al igual que muchos periodistas, tuvo que superar las vicisitudes que se le presentaban, pero lo peculiar de él fue que la guerrilla lo involucró hasta el grado de esperarlo fuera del lugar donde se hospedaba para golpearlo además de que aun después de regresar a México, tuvo que volver a San Salvador puesto que lo amenazaron de muerte si no lo hacía. En este caso, el Lic. Zabudovsky no le autorizó el permiso de retornar a ese país por considerarlo trivial, sin embargo las llamadas para el señor Castañeda no cesaron y cada vez eran más intimidatorias, pues hasta su familia corría peligro, así que tuvo que dejar (por unos días) su trabajo y viajar a San Salvador. Todo esto lo planeó la guerrilla para que a través de las cámaras mexicanas se mostrara al mundo el lado recóndito de ésta.

Al señor Amador Narcia se le presentó la oportunidad de entrevistar a José Napoleón Duarte en exclusiva para 24 Horas. El señor Narcia era conocido por Duarte gracias a las emisiones del programa en ese país, así que contaba con el respaldo de la empresa, sin embargo se topó con el desprecio de guerrilleros –por el hecho de ser mexicano se le consideraba antidemócrata- y de periodistas por haber ganado la entrevista.

Raúl Rodríguez, periodista de Canal 13, convivió con integrantes de la guerrilla; lamentablemente presenció la muerte de dichos personajes. Éste es su relato: *"Estando en El Salvador, yo tenía 23 años, entonces se daba de manera muy natural la relación con verdaderos ejércitos de jovencitos que se dedicaban a tomar embajadas, que ponían bombas molotov en telecomunicaciones, es decir la guerrilla urbana que la desarrollaba jovencitos y jovencitas de entre 13 y 19 - 20 años. Entonces muchos de ellos se hacían amigos nuestros, no te digo que mi mejor amigo, pero se daba de una manera muy especial el relacionarnos con ellos".*

Continúa: *"entonces un día 'x' para estos jóvenes, como parte de sus estrategias de lucha, se les ocurre tomar la sede del Partido Demócrata Cristiano en San Salvador; lo mantuvieron tomado durante 3 ó 4 días, estuvieron presionando. Evidentemente la sede fue cercada por la Guardia Nacional; había negociaciones y presiones. De pronto la Guardia Nacional decide que llegó el momento de desalojar la sede del PDC a sangre y fuego.*



Los niños guerrilleros formaron parte de las noticias como víctimas o héroes.
Fuente: Revista Época

En esos cuatro días yo entraba, platicaba con ellos –¿cómo va?– total que me hice cuate de ellos y me daban información. Cuando toman la sede del Demócrata Cristiano y yo entro a la sede, después de que la Guardia Nacional tomó la decisión de recuperar esa

instalación, pues se me generó un verdadero shock encontrar muertos a estos compañeros con los que había platicado, convivido, estado. Jovencitas de 14-15 años que con una saña inaudita, inclusive después de muertas habían sido penetradas con bayonetas en sus genitales. Eso es una cosa que tú, que nadie puede entender. Simplemente nadie”.

Otro suceso fue el asesinato de cuatro monjas estadounidenses. El hecho fue cubierto por el periodista Óscar Domínguez, enviado de Televisa. Domínguez recuerda que el martes 2 de diciembre de 1980 las religiosas, a bordo de una “combi” blanca, procedentes del aeropuerto, fueron secuestradas, y no es sino hasta el día 4 que fueron hallados los cadáveres de estas mujeres en el paraje San Francisco; las condiciones de los restos eran deplorables: *“Los cuerpos, con claros signos de descomposición, habían sido sepultados clandestinamente. Para rescatarlos fue necesario utilizar cuerdas, a fin de izarlos, así como herramientas de labranza para la excavación. Las víctimas aún conservaban parte de sus hábitos religiosos, de color azul claro, las sandalias y los anillos de la orden Maryknoll. No obstante la tierra que les cubría el rostro, se apreciaban las huellas de tortura a que habían sido sometidas por sus victimarios, quienes después de violarlas las asfixiaron introduciéndoles sus propias ropas íntimas en la boca, para finalmente acribillarlas a tiros en la cabeza”*. Estos sucesos dieron la vuelta al mundo gracias a los medios de comunicación.

Al seguir con la revisión de periodistas en el frente encontramos a Rita Gánem, quien reportó la guerrilla colombiana. La señora Gánem también trabajó como corresponsal en Panamá, durante el mandato del general Manuel Antonio Noriega, servidor de los intereses de Estados Unidos en ese país. Al respecto recuerda:

“Estuve en las marchas que habitualmente eran dispersadas por la Guardia Nacional, con disparos de rifles de perdigones, y gases lacrimógenos, que causan un fuerte ardor en ojos y nariz, a la vez de una sensación de asfixia. Había que

librarse también de los ataques a palos de los grupos de choque del general que, para fortalecer su poder, recurría a la magia y la santería”.

La prensa que acudió a la cobertura panameña se estableció en el Hotel Marriot. En una ocasión, las tropas oficiales cercaron el lugar, pues aparentemente algunos agitadores se habían escondido ahí. Militares armados pretendían perpetrar en el hotel; el personal del lugar y periodistas pudieron impedir que esto pasara. La crisis política había ahuyentado al turismo. En el acto, varios periodistas resultaron heridos, como es el caso de Miguel Carrillo de CNN a quien le rompieron la nariz con la cache de una pistola. A pesar de sus heridas lo detuvieron por varias horas.

Quien acompañó a Rita Gánem fueron los camarógrafos: Alfredo Acosta, Antonio Jasso y Anastasio Valle.

Lo que dejaron los Balcanes

Al cambiar la página de la historia, la guerra civil en Yugoslavia se incluye dentro de las experiencias que corresponsales y enviados han vivido. La televisión mexicana volteó los ojos ante las atrocidades que las diferencias étnicas estaban causando.

Una guerra puede ser olfateada por quien ya ha vivido la guerra. Carloo Mauricio Pérez, jefe de Corresponsales Internacionales de Noticieros Televisa, cuenta que en cierta ocasión Kasia Widerko, que en ese entonces se encontraba como corresponsal en Ljubljana, capital de Eslovenia, le comentó:

"Es que aquí va a haber una guerra, ya es muy sintomático; ya la gente se está agrediendo: los serbios contra los eslovenios y los croatas. Hace poco fui a Serbia, iba en un coche con placas de Eslovenia. Primero me metí a una cafetería y un señor, como vio que traía el periódico que había comprado en la mañana en Ljubljana, lo arrancó y lo tiró al piso y me dijo que por qué leía esas cosas. Salí del café y las llantas del coche ponchadas, no sabían de quién era el coche, pero traía placas de Eslovenia". Cuatro meses después estalló la guerra.



Kasia Widerko, corresponsal de guerra para Televisa en el conflicto de la ex Yugoslavia.
Fuente: Noticiero con Joaquín López Dóriga



Alberto Peláez, corresponsal de guerra para Televisa en los conflictos de Medio Oriente, África y la ex Yugoslavia.
Fuente: <http://celebritychat.esmas>

La televisión daba cabida en los telediarios a las noticias y crónicas que los Balcanes producían. En la televisión mexicana, jóvenes periodistas se encargaban de las coberturas: Kasia Widerko, como corresponsal, y Alberto Peláez, enviado especial, acompañados de Juan Cobo, camarógrafo, era el equipo de ECO; Jimena Ortiz, fue la corresponsal de Imevisión.

Alberto Peláez relata en el libro *Corresponsal en Yugoslavia: Crónicas desde el infierno*:

"La primera vez que fui a la ex Yugoslavia fue el veintiséis de junio de 1991. Aterrizamos en Zagreb un día después de la primera lucha cuerpo a cuerpo en Ljubljana, la capital eslovena. El

día anterior, el veinticinco, Eslovenia y Croacia se declaraban formalmente países independientes del yugo de Belgrado [capital de la Federación Yugoslava, formada por Serbia y Montenegro]. Pero todavía no sabían estas dos repúblicas secesionistas lo que les esperaba. Cuando hablé desde México con nuestra corresponsal permanente

en la antigua Yugoslavia. Kasia Wyderko, se me hizo un nudo en la garganta.

—Alberto, te lo ruego, no vengas, es demasiado peligroso. ¿Para qué? Nunca vas a llegar a Ljubljana. Todo está minado. Están disparando continuamente. Tengo que colgar.

Su voz se perdió en el anonimato del teléfono. La voz rota de Kasia me angustió y el peligro de los bombardeos me sedujo.

Desde México volamos a Belgrado y de ahí a Zagreb, la capital croata. Viajaba con un buen equipo procedente de México, el ingeniero Toño Martínez, el técnico de sonido Pedro Loperena, y el camarógrafo Armando Camarena.

Al llegar me di cuenta. Kasia tenía razón. No había posibilidad de llegar a Ljubljana. Las carreteras estaban minadas y las vías de tren también. Los aviones no operaban porque el aeropuerto de la capital eslovena era bombardeado incesantemente”.

Ljubljana es la capital de Eslovenia donde iniciaron los ataques de serbios aunque realmente no tenían interés en Eslovenia, el punto que importaba era Croacia. Así la guerra se extendió en lugar y tiempo.

El equipo de periodistas de ECO y cuatro periodistas más se dirigieron hasta Zagreb, la capital croata. En este lugar se vivía la guerra en toda su expresión.

Franjo Tudjman y Milan Kucan, presidentes de Croacia y de Eslovenia respectivamente vivían en “jaque” ante el jefe de los serbios-bosnios, Rodovan Karadzic, y de Milosevic. El genocidio, el exterminio masivo de un pueblo que vivió como hermano durante décadas, ahora protagonizaba un holocausto. Pero los serbios no sólo perseguían musulmanes, eslovenios o croatas también periodistas.

La conformación geográfica permitió que en las montañas se ubicaran francotiradores. Niños, mujeres y ancianos eran los favoritos de estos cazadores, y sin duda hombres, militares o no, y periodistas. El saldo de la campaña fue de *“300 mil muertos, cien mil desaparecidos, más de 130 campos de concentración y un éxodo de dos millones y medio de refugiados”*, informa Peláez. En el ámbito de la comunicación lo preocupante era saber que hubiera tantos decesos de periodistas en tan poco tiempo: 30 en dos años.

Sarajevo, la capital bosnia, sentó en la historia contemporánea la página más sangrienta. Esta ciudad, rica en monumentos arquitectónicos, en cultura y tradiciones milenarias, sede en 1984 de los Juegos Olímpicos de Invierno, producía muertes en el famoso “boulevard de los francotiradores” –bautizado así por ellos mismos– que partía en el aeropuerto hasta bajar al casco viejo. No sólo las personas que desesperadamente salían, día a día, a buscar qué comer tenían que cruzar por este lugar; también los periodistas tenían que aventurarse y arriesgarse a cruzar ese boulevard porque, como opina el periodista español de TVE (Televisión Española), Arturo Pérez-Reverte en el libro *Territorio comanche* *“el problema de la tele es que no puede contarse la guerra desde el hotel, sino que es preciso ir ahí donde ocurren las cosas. Uno llega, se pone ante la Betacam con plano medio y el aire a su derecha y empieza a largar. Cuando hay tiros y mucho raas-zaca-bum-bum las entradillas quedan vistosas: lo que pasa es que muchas veces aquéllo no vale para nada, por el ruido”*.

Para poder salir vivo del boulevard era necesario ir en auto, a no menos de 50 km/hr y zigzaguear. Siempre había una hora especial en la que las mujeres salían a realizar las compras y los periodistas la nota: la hora de la comida. Cuando no era la hora, los desesperados francotiradores, aburridos, desquitaban su sueldo, disparaban sin piedad alguna. Pérez-Reverte cuenta que los presentes, al escuchar los disparos y ver a algún civil caer herido de muerte, no podían hacer nada ya que, si se le auxiliaba, los francotiradores lo aniquilaban también.

Ni hablar de los problemas para enviar la información al centro de trabajo. El Hotel Holliday Inn sirvió como "cuartel", laboratorio del corresponsal y del enviado. La imagen viaja vía satélite; lamentablemente en la guerra esto se complica, dice Peláez *"porque no hay emisoras de televisión, salvo alguna que improvisadamente quiere hacer negocio"* y cuya edición de cinta a veces tenía que llevarse a cabo con el chaleco antibalas y el casco –por si acaso.

Por su parte, la adrenalina y el sudor también se apoderaron de Luis Fernando Rodríguez, enviado especial de Televisa, cuando la muerte asombró a su camarógrafo quien trabajaba como free-lance para dicha empresa. Rodríguez y su camarógrafo salían de entre una tanqueta, primero el enviado y enseguida el free-lance. Rodríguez escuchó un disparo, era su compañero quien se hallaba muerto con un disparo en la nuca.

Pero las sorpresas de Sarajevo iban más allá de flirteos con la adrenalina y la muerte. Los puntos de interés eran lugares concurridos o de gran interés histórico.

Yugoslavia es uno de los países con más valores arquitectónicos; los puentes que cruzan y enlazan los pueblos y ciudades registran el paso de la historia; hoy muchos de esos son sólo polvo. La Biblioteca Nacional de Sarajevo,

construcción que data del siglo XVIII, fue bombardeada por un *obús* ardiendo por tres días. Los periodistas querían acercarse para grabar los hechos, los bosnios intentaban salvar lo que pudieran de su apreciado recinto cultural-histórico; ambos grupos no pudieron hacer mucho: los francotiradores resguardaban su atrocidad.

Escuelas, asilos, mercados, centros de diversión, hoteles, medios de comunicación y hasta panteones eran puntos estratégicos para el ataque. Sin embargo, los campos de concentración y fosas comunes clandestinas redondean el terror serbio en el pueblo yugoslavo. El periodismo comenzó a ser blanco militar.

Al capitular la guerra en Sarajevo, no se cantaba victoria. Para 1998 Kosovo es ocupada por las tropas serbias de Slobodan Milosevic. Kasia Widerko fue la corresponsal de Televisa, pero como los hechos rebasaban al equipo periodístico, Jorge Berry, Luis Fernando Rodríguez y José Luis Arévalo viajaron a Yugoslavia.

Jorge Berry, meses antes, había gestionado una entrevista con el dictador serbio, lo contactaron tiempo después diciéndole sí a su petición; sin embargo, para ese entonces Milosevic ya era buscado por la justicia mundial e inclusive su casa de Belgrado había sido bombardeada. Berry viajó a la capital yugoslava para una entrevista, pero con la esposa del mandatario yugoslavo, Mirjana Markovic.

De nuevo los lugares atacados eran los menos pensados. Durante la cobertura de Berry pudimos ver por televisión (*Chapultepec 18*, reportaje de corresponsales de guerra) la visita que realizara a un hospital kosovar. Increíble, pero los hospitales eran los favoritos para debilitar al enemigo. El periodista mexicano, a bordo de una camioneta, circulaba por un terreno peligroso, difícil de recorrer. Era de noche y lo poco que iluminaban los faros dejaban entrever un

camino polvoriento, sucio, árboles que enredaban la visibilidad, troncos a las orillas y costales pegados a las paredes que servían como colchones en contra de las vibraciones que las explosiones provocaban. Se estacionó frente a una construcción notablemente bombardeada, sin energía eléctrica por lo que tuvieron que iluminar con una lámpara. Al entrar las imágenes eran deprimentes: los enfermos, sin distinción de edad o sexo, suplicaban a la cámara piedad, los doctores y enfermeras cansados ni siquiera tenían tiempo de voltear a mirar al lente, un anciano herido esperaba la muerte.

Las operaciones las realizaban en el sótano del inmueble, sin anestesia, sin previos exámenes sanguíneos, preferían realizar transfusiones con cualquier tipo de sangre antes de esperar un examen. Como no había luz eléctrica, tenían que operar con velas y con el temor de un bombardeo que ahora sí diera en el blanco.

Los soldados, civiles y periodistas al saber lo que ocurría al pasar por un hospital, tomaban sus precauciones: con pluma anotaban su tipo de sangre en las muñecas de las manos, según Arturo Pérez-Reverte.

Otra de las vivencias de Jorge Berry fue precisamente con Luis Fernando Rodríguez, enviado especial, y Jorge Priego, camarógrafo. Narra Carloo Mauricio Pérez que *"en Belgrado hace dos años, estando en un evento cultural, les cayó un misil cerca de donde estaban, junto a una refinería que no funcionaba, ahí cayó el misil. Ellos voltearon al cielo buscando los aviones, no había nada; los misiles habían sido disparados desde el mar, a más de 400 km"*.

Los daños de la guerra en la ex Yugoslavia son incuantificables. La arquitectura de los puentes que en cada piedra plasmaban historia, ahora son sólo polvo, la Biblioteca Nacional de Sarajevo que data del siglo XVII ardió durante tres

días, hornos cuyas vidas habían truncado y más de un lustro de ataques entre vecinos.

Pero las atrocidades humanas son las que marcarán la vida de Europa del este en un futuro: las mujeres eran violadas, las que corrían con suerte morían en el instante mismo o vivían con el odio hacia su verdugo, las que no, quedaban embarazadas y preferían abortar dándose golpes con piedras en el estómago, de lo contrario, daban a luz y abandonaban a la criatura en los campos o calles abandonados. Los ancianos también eran atacados en sus hogares o asilos. Abandonados por sus familiares o doctores, los ancianos encontraban la muerte. Alberto Peláez fue quien sacó a la luz la forma en que unos ancianos murieron a manos de los *chetniks*, un sector serbio:



Anciana, víctima de la guerra en Bosnia. (www.elmundo.es)

...los metían en camiones, no sin antes decirles que se santiguaran. Si se equivocaban y se persignaban como los católicos, es decir, de izquierda a derecha, les metían el revólver por la boca y les volaban la cabeza. Los que hacían la señal de la cruz como los ortodoxos les conducían a un campo. Ahí les obligaban a bajar y se marchaban. Los que querían retroceder eran ejecutados. Todos tenían que caminar hacia delante. A menos de quinientos metros se encontraban con las posiciones croatas. Oían trémulos murmullos en la lejanía. Los soldados croatas pensaban que eran serbios. Morían acribillados. Algunos, émulo de los kamikaze, desesperados, intentaban atravesar unos maizales que tenían minas a los lados. Pocos sobrevivían. Los que desarrollaban mayor instinto de

supervivencia se tiraban al suelo y se hacían los muertos hasta que llegaba la aurora”.

Para 1999, la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) suspende los ataques en contra de las posiciones serbias. La guerra no acababa, Milosevic era perseguido. A pesar de esto, el estado de sitio ya no ameritaba que la prensa internacional se quedara más tiempo dentro de la zona de conflicto. Poco a poco las crónicas de una guerra se reducían a notas del presidente yugoslavo, de los convenios entre naciones, del regreso a la vida cotidiana de los yugoslavos.

Tanto Televisa como Televisión Azteca, emplearon free-lancers y agencias noticiosas para informar sobre lo ocurrido. Paulatinamente bajaban las notas de una guerra que, después de la Segunda Guerra Mundial, ha sido la más impía.

Si vemos con detalle los noticiarios, las noticias internacionales registran actos bélicos que nada tienen de nuevos: las acciones terroristas de ETA, la guerrilla colombiana que, después de 30 años, sigue peleando, y la ya típica ofensiva entre israelíes y palestinos. Este embrollo tiene otros rostros dentro de los noticiarios. Televisa cuenta con Patricia Lamont, y Televisión Azteca con Reyna Frescó, ambas de carácter free-lance. Medio Oriente también ha cambiado sus reglas del juego, los misiles, las balas de goma, los coches bombas se dirigen a cualquier punto, por esto la adrenalina y el miedo no pueden desaparecer en el corresponsal de guerra.

LA ÚLTIMA INSPECCIÓN DEL CAMPO DE BATALLA

(A MANERA DE CONCLUSIÓN)

Cuando uno se adentra en el estudio del periodismo no sabe las sorpresas que se puede llevar. Cuando el objeto de estudio es una de las especializaciones del periodismo, como es el de corresponsal de guerra, no se imagina toda la "tela de la que puede cortar".

Nadie imagina todo lo que el reportero de guerra tiene que preparar para realizar una cobertura. Aquí sólo expuse una pequeña parte. La teoría, preludio de aquel corresponsal que es enviado; la triste praxis, donde te das cuenta que nadie te dijo que la censura militar puede cruzar de brazos a un medio o, en el peor de los casos, acabar con tu vida. El enfrentarse a la muerte: ya sea en el rostro de un niño militar, en una hambrienta mujer, en una mazmorra que abriga frío o en las "luces en el cielo", esperando que la bala que se escucha disparar no se quede dentro de tu cabeza.

Con todo esto, el corresponsal requiere de una especial visión del mundo. No sólo debe tener el sentido común afinado o los conocimientos históricos del conflicto, tiene que ser profesional, contemplar que la realidad de una guerra –por muy dura que sea- tiene que vivirla y difundirla.

El crear una ley de "protección" para el periodista en el frente podría sonar como la solución para laborar sin turbación, pero la ley generaría más inconvenientes que beneficios, pues tendrían que acatar normas militares que les censuraría además de limitar el derecho a la información y la libertad de expresión.

También observamos el lado de las telecomunicaciones, herramienta del periodista. En este reportaje hemos podido ver que el desarrollo tecnológico ha permitido la inmediatez de un conflicto. La realidad de la guerra se ha mostrado, ya sea en una pantalla de cine-documental, o en el "en vivo" de un noticiero viajando vía satélite. El viejo Hemingway jamás se imaginó el poder enviar una crónica de la guerra civil en España al *Toronto Star* vía fax o satélite. Ahora los corresponsales tienen la capacidad tecnológica de difundir la información recién ocurrida.

Muy a pesar de lo que se pueda pensar, la tecnología ha modificado el proceso de la información internacional, mas no el sentido del periodismo. Quizá se ha desvirtuado, pero el principio periodístico nadie debe ni puede derogarlo. En una guerra ¿qué tiene más peso: la ética periodística o la vida? Hasta el que no sabe contesta que la vida.

Cuando se estudia periodismo no se contemplan las implicaciones que puede acarrear esta profesión. Por tal motivo se debe tener una preparación integral, saber el devenir histórico de los hechos y sobre todo, el que una guerra

tiene dimensiones inimaginables; todo lo que se diga de ella determinará el curso de las acciones. Como pudimos ver en el conflicto del Golfo, si una información acapara la atención del público se corre el riesgo de volver los acontecimientos en un circo, lo que fue dañino para el periodismo mundial. Quizá se puede concluir que a mayor interés comercial, más riesgo del profesional de la información, pues la responsabilidad es doble.

Mucho se ha peleado por tener una libertad de prensa y de expresión además del derecho a la información, pero un estado de sitio que no respeta la vida, tampoco respeta estos ideales. Ya sea en Centroamérica, en Medio Oriente, en África o en los Balcanes, el periodismo se ha convertido en un blanco determinante para el milicia. Antes se sentían protegidos, ahora, dependiendo las circunstancias, deben negar hasta para quién trabajan.

¿Qué le depara el futuro al corresponsal de guerra? ¿cómo se protegerá una cobertura de no caer en el juego de "volar notas", si el acoso al corresponsal es en cada guerra más encarecida? ¿hasta dónde es el límite, hasta dónde arriesgarse? ¿vale tanto una imagen que ésta no deje ver el peligro que implica conseguirla? Tal vez por todo esto me topé con el hecho de que los periodistas "desquiciados" son los adictos a las guerras.

Durante esta investigación tuve la oportunidad de conocer experiencias que, a pesar de que me dejaron sin aliento, me enseñaron a dar un valor extra al desempeño de esta profesión en el frente. Las guerrillas centroamericanas manejadas por niños, mujeres violadas con artefactos para después asesinarlas brutalmente, ancianos que sin defensa alguna eran acribillados; periodistas amenazados, torturados, raptados o asesinados, enviados que perdieron su trabajo por "volar notas", en fin, un sinnúmero de experiencias las cuales son toda una escuela.

El periodismo mexicano ha trascendido a nivel mundial. Claro ejemplo es que en cada conflicto se identifican los logotipos de las televisoras, lo que ha traído sus ventajas y desventajas. Las primeras estarían determinadas por asociar los logotipos de las televisoras por parte de las fuerzas contendientes sin ninguna posibilidad de perjudicar sus actividades bélicas. Las segundas, podrían explicarse en cuanto a que los combatientes, como consecuencia natural del ambiente tenso, desconfíen de extranjeros ante la posibilidad (prejuicio) de estar coludidos con el bando contrario. Por tal motivo, el día de mañana, el reportero en el frente tendrá mayores responsabilidades y, por supuesto, mayores presiones. Seguirá cuidándose de la censura, de los balazos y bombazos, pero también del tiempo porque la noticia demanda que cada día se inmediatece más.

FUENTES DE CONSULTA

- **Bibliografía**

Camarillo, Ma. Teresa (compiladora), *El periodismo mexicano hoy*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 322 pp.

Carrandi Ortiz, Gabino, *Testimonios de la televisión mexicana*, México, Diana, 1986, 233 pp.

Colombo, Furio, *Televisión: la realidad como espectáculo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1979, 107 pp.

Dávila Figueroa, Ruth Alejandra, *El horror del etnocidio en Yugoslavia. Víctima de una guerra civil. Crónica Histórica*, Tesis de Comunicación y Periodismo, México, UNAM-Aragón, 1999, 147 pp.

Emery, Edwin, *El periodismo en los E.E.U.U.*, México, Trillas, 1966, 642 pp.

González, Fernando, et. al., *Apuntes para una historia de la Televisión Mexicana*, México, Televisa y Revista Mexicana de Comunicación, 1997, 589 pp.

Green, Maury, *Periodismo en tv*, Buenos Aires, Troquel, 1971, 251 pp.

Hernández García, Rubén Javier, *La importancia de la Dirección de Corresponsales Internacionales y ECO*, Tesis de Periodismo y Comunicación Colectiva, México, UNAM-Acatlán, 102 pp.

Oribe, Pedro y Fagoaga, Concha, *La especialización en el periodismo*, Madrid, Dossat, 1974, 190 pp.

Peláez, Alberto, *Corresponsal en Yugoslavia: crónicas desde el infierno*, México, 1994, 130 pp.

Pepper, William, *Dictionary of newspaper and printing terms*, New York, Inter American Press Association, Columbia University Press, 1959, 344 pp.

Pérez-Reverte, Arturo, *Territorio comanche*, México, Alfaguara, 1994, 115 pp.

Ramírez, Gabriel, *Crónica del cine mudo mexicano*, México, Cineteca Nacional, 1989, 300 pp.

Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo. La teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, 3ª edición, México, Trillas, 1990, 334 pp.

Rodríguez Escobar, Celia Cándida, *Los corresponsales de guerra mexicanos ante los conflictos de Nicaragua y El Salvador 1979-1989*, Tesis de Comunicación y Periodismo, México, UNAM-Aragón, 1994, 117 pp.

Alcalá, Fernando, et. al., *Yo, corresponsal de guerra*, México, Diana, 1982, 348 pp.

Warren, Carl, *Géneros periodísticos informativos*, Nueva enciclopedia de la noticia, Barcelona, A.T.E., 1975, 487 pp.

Wolton, Dominique, *War game, la información y la guerra*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992, 238 pp.

Yorke, Ivor, *Periodismo en televisión*, México, Era, 1992, 265 pp.

• **Hemerografía**

Castellanos, Ulises, "Estalló la guerra de los medios", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Fantasía, p. 32.

De la Peña, Ricardo, "Formación y deformación de la opinión pública a partir de los medios de comunicación del DF", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Encuesta, pp. 20-21.

Gutiérrez Chávez, Jorge, "Más allá de la censura en el Golfo Pérsico", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Actualidades, p. 30.

Gutiérrez Espindola, José Luis, "Información, discurso político y libertad de expresión en torno al Pérsico", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Reflexión, pp. 16-19.

Huesca Rebolledo, Sabás, "Criterios informativos o mentiras sutiles", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Reflexiones, p. 31.

Martínez, Sanjuana, "Bosnia y el uranio mortal", *Proceso*, México, 28 de enero de 2001, sec. Internacional, pp. 48-53.

Mayén, Diana, "Breve crónica de medios, censura y guerra", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Bitácora, pp. 9-10.

Riva Palacio, Raymundo, "Reporteando la guerra", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., julio-agosto de 1991, sec. Ejercicio periodístico, pp. 13-15.

S/A, "Ryszard Kapuscinski, corresponsal de guerra, bajo fuego", *El Universal*, suplemento *Día Siete*, México, número 14, sec. Entrevista, pp. 46-50.

Sánchez de Armas, Miguel Ángel, "Una guerra de medios", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Del director, p. 3.

Sánchez Ruiz, Enrique, "Historia mínima de la televisión mexicana", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., julio-agosto de 1991, sec. Memoria, pp. 29-36.

Selser, Gregorio, "Golfo Pérsico: censura y autocensura", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Actualidades, pp. 11-15.

Írizar, Guadalupe, et. al., "Corresponsales de guerra: entre las balas y los teles", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1990, sec. Debate, pp. 15-19.

Ferriz de Con, Pedro, et. al., "La guerra del Pérsico destaca la crisis del periodismo contemporáneo en México y el mundo", *Revista Mexicana de Comunicación*, México, D.F., marzo-abril de 1991, sec. Debate, pp. 22-29.

S/A, "Los niños de la guerra", *Época*, México, D.F., septiembre de 1999, sec. El Mundo, pp. 44-47.

- **Internet**

Diario de Yucatán

www.diariodeyucatan.com.mx/especiales/tormenta

Página consultada los días: 19 de febrero; 16 y 24 de marzo; 11 de mayo y 28 de junio de 2001.

El mundo (periódico español)

www.elmundo.es

www.elmundo.es/internacional/kosovo/album

Link: <http://usuarios.tripod.es/guerra1914/nucleo.htm>

Página consultada los días: 11 de mayo, 28 y 29 de junio de 2001.

NBC Internacional

www.members.nbc.com

Página consultada los días: 28 de junio y 11 de julio de 2001.

Televisa

www.esmas.com

www.noticierostelevisa.com

<http://celebritychat.esmas.com/frame.asp>

Página consultada los días: 18 de febrero; 24 de marzo; 28 de junio; 5 y 9 de octubre de 2001.

Televisión Azteca

www.tvazteca.com.mx

Página consultada los días: 24 de marzo, 20 de abril y 9 de octubre de 2001.

- **Información en discos**

Enciclopedia Microsoft Encarta 2000, CD ROM, Microsoft Corporation.

- **Fuentes vivas**

Eduardo Arvizu (corresponsal de guerra) coordinador general de Información de Noticiarios Televisa.

Rita Gánem (corresponsal de guerra), jefa de información de noticiarios de Canal 4.

Carlo Maurício Pérez, jefe del Departamento de Corresponsales Internacionales de Noticiarios Televisa.

Raúl Rodríguez (corresponsal de guerra), asistente de noticias de Joaquín López Dóriga.

Pedro Talavera (corresponsal de guerra), jefe del Departamento de Dirección y Análisis de la UNAM.

- **Videografía**

De las armas a las urnas: reportaje para televisión sobre la guerra civil en El Salvador, 1980-1994, Bautista, Leticia y Hernández Dorantes, Óscar, México, Videoreportaje, Comunicación y Periodismo, UNAM Aragón, 1995.

Reporteros de guerra, Scherkhan Productions, transmitido por Canal 22 el 12 de junio de 2001, duración: 60 minutos.

Jinetes en la tormenta, producido por Cinecontact, transmitido por Canal 40 el 29 de julio de 2001, duración: 52 minutos.